

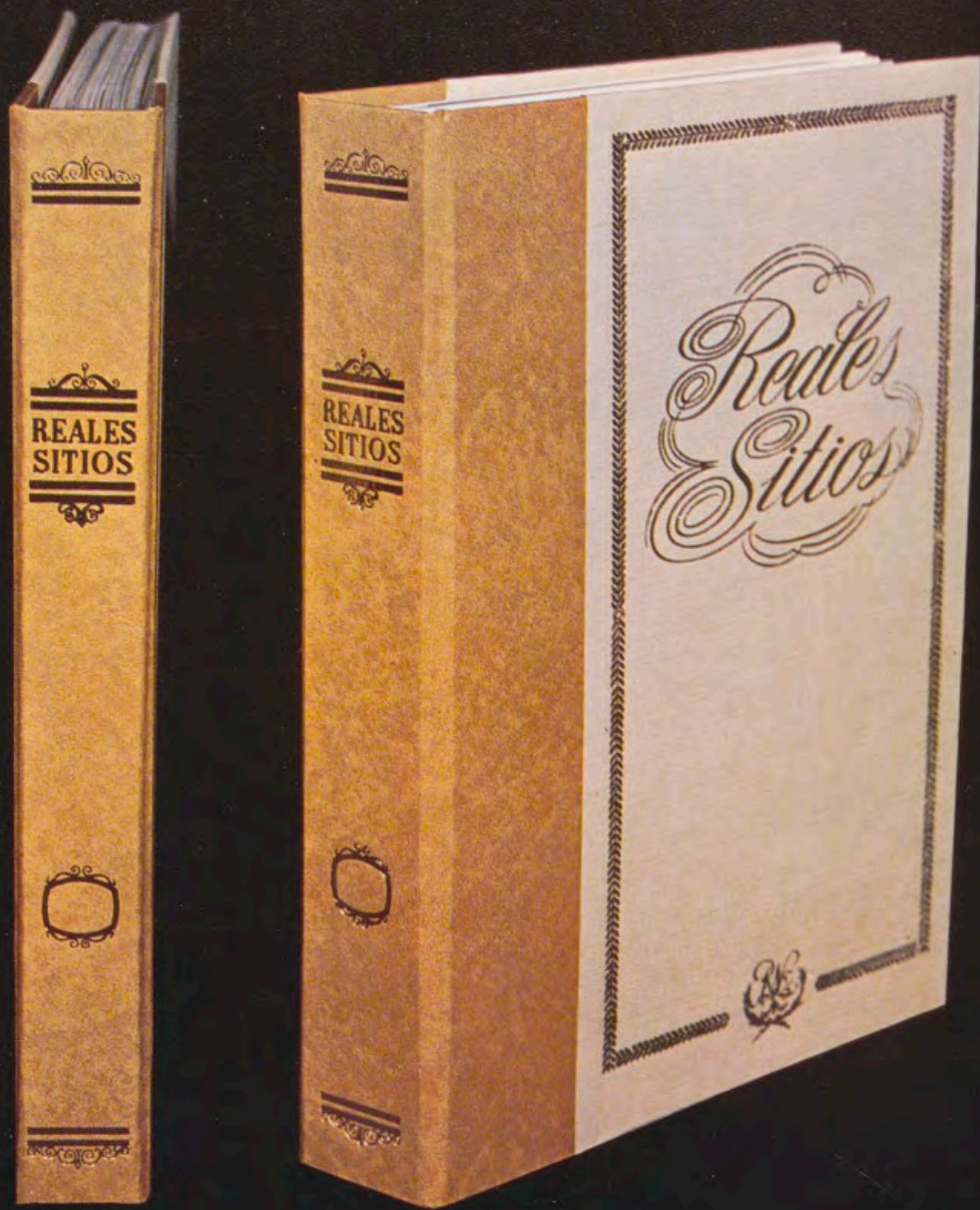
REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. AÑO VI. NUM. 21. TERCER TRIMESTRE 1969. PRECIO: ESPAÑA, 60 PTS.; EXTRANJ., S 2,00



GA

Cubiertas para la Revista REALES SITIOS



SE han puesto a la venta las cubiertas o tapas que sirven para encuadernar la Revista REALES SITIOS y que, según muestra la ilustración que acompaña a estas líneas, armoniza la sobriedad y el buen gusto. En cada una de estas cubiertas se pueden encuadernar cuatro números de la Revista, para formar volúmenes con años completos. Como excepción, se ha preparado una cubierta valadera para los seis primeros números, ya que la Revista comenzó su edición en el tercer trimestre del año 1964.

Con estas cubiertas, esperamos satisfacer cumplidamente el deseo —manifestado en numerosas ocasiones— de nuestros suscriptores, anunciantes y lectores en general.

El precio de cada cubierta, por unidad, es de cien pesetas. Se pueden adquirir en la Librería-Editorial del Patrimonio Nacional, plaza de Oriente, 6 (esquina a Felipe V), teléfono 241.80.37, Madrid (13), y en la Revista REALES SITIOS, Palacio de Oriente, teléfono 248.74.04, Madrid (13).

CRUCEROS YBARRA 1969

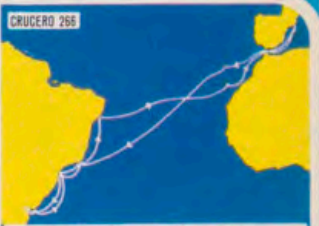
... el hotel también viaja



III CRUCERO A RUSIA
 19 días (del 14 de julio al 1 de agosto)
 "CABO SAN ROQUE"
 Itinerario: BARCELONA - ESTAMBUL - BATUMI - SOCHI - ODESA - CONSTANZA - PIREO - CAPRI - BARCELONA.
 Precio: desde 17.600⁰⁰ pesetas.



XI CRUCERO MAR DEL NORTE
 13 días (del 24 de agosto al 5 de septiembre)
 "CABO SAN VICENTE"
 Itinerario: BILBAO - EL HAVRE - HAMBURGO - OSLO - AMSTERDAM - AMBERES - LONDRES - EL HAVRE - BILBAO.
 Precio: desde 12.200⁰⁰ pesetas.



III CRUCERO NUEVO MUNDO
 40 días (del 28 de septiembre al 6 de noviembre)
 "CABO SAN ROQUE"
 Itinerario: BARCELONA - CADIZ - FUNCHAL - RIO DE JANEIRO - SANTOS - MONTEVIDEO - BUENOS AIRES - PUNTA DEL ESTE - SANTOS - RIO DE JANEIRO - BAHIA - TENERIFE - VIGO - ALGECIRAS - BARCELONA.
 Precio: desde 34.800⁰⁰ pesetas.



CRUCERO SEMANA SANTA
 14 días (del 22 de marzo al 14 de abril)
 "CABO SAN ROQUE"
 Itinerario: BARCELONA - PALMA DE MALLORCA - DUBROVNIK - ESTAMBUL - CONSTANZA - HAIFA - PIREO - NAPOLI - LIVORNO - BARCELONA.
 Precio: desde 18.600⁰⁰ pesetas.



V CRUCERO ISLAS ATLANTICO
 15 días (del 11 al 25 de agosto)
 "CABO SAN ROQUE"
 Itinerario: BARCELONA - LISBOA - MADEIRA - LAS PALMAS - SANTA CRUZ DE TENERIFE - CASABLANCA - GENOVA - CANNES - BARCELONA.
 Precio: desde 13.900⁰⁰ pesetas.



III CRUCERO MAR NEGRO
 15 días (del 25 de agosto al 8 de septiembre)
 "CABO SAN ROQUE"
 Itinerario: BARCELONA - ESTAMBUL - CONSTANZA - ODESA - VARNA - PIREO - BARCELONA.
 Precio: desde 13.900 pesetas.



CRUCERO PAISES NORDICOS
 10 días (del 6 al 30 de julio)
 "CABO SAN VICENTE"
 Itinerario: BILBAO - EL HAVRE - LONDRES - COPENHAGUE - GDYNIA - RIGA - STOKHOLMO - ESTOCOLMO - KIEL - BRUNSBUETTEL - HAMBURGO - EL HAVRE - BILBAO.
 Precio: desde 21.900⁰⁰ pesetas.



X CRUCERO CAPITALES NORDICAS
 25 días (del 31 de julio al 24 de agosto)
 "CABO SAN VICENTE"
 Itinerario: BILBAO - EL HAVRE - OSLO - COPENHAGUE - ESTOCOLMO - HANKO - HELSINKI - LENINGRADO - TALLIN - GDYNIA - KIEL - BRUNSBUETTEL - HAMBURGO - LONDRES - EL HAVRE - BILBAO.
 Precio: desde 22.200⁰⁰ pesetas.



Disfrute Ud. de unas completas vacaciones reservando plaza en los Cruceros que YBARRA organiza en 1969.

Nada hay tan interesante como viajar. Viajar por lugares lejanos, admirar el paisaje, los monumentos, las obras de arte legadas por otras civilizaciones, y observar distintas formas de vivir. Y si el viaje, además, se hace a bordo de un hermoso trasatlántico el éxito del mismo está asegurado.

Los días de navegación - sol y aire del mar, sobre cubierta - son el "auténtico descanso". Vida social, juegos deportivos y de salón, concursos, conferencias, brillantes Fiestas, contribuirán a proporcionarle un agradable viaje, en el ambiente de un gran hotel, pues en los trasatlánticos de Ybarra "... el hotel también viaja".

Tanto el "CABO SAN ROQUE" como el "CABO SAN VICENTE" poseen cuatro salones, cuatro bares, dos comedores, cuatro verandas, gimnasio, dos piscinas, solarium, cubiertas de deportes, sala de juegos, biblioteca, cine, boutiques y todos los servicios propios de un gran hotel, que están a disposición de nuestros clientes.



en los trasatlánticos
"CABO SAN ROQUE"
"CABO SAN VICENTE"

TAPICES PORCELANAS MUEBLES ALFOMBRA



Májera

PLAZA DE LA
INDEPENDENCIA, 4

TELEFONO 225 14 43

MADRID

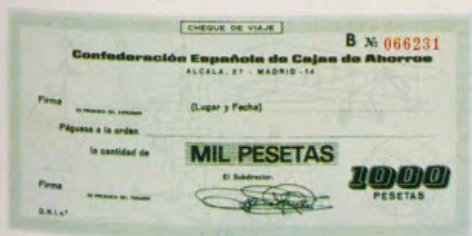


*sobre
ruedas...*



Jobo

..con nuestros cheques de viaje.



utilice los servicios de
las cajas generales 
de ahorro 



CAJA DE SEGUROS REUNIDOS, S. A.

Barquillo, 17
MADRID (4)

Dirección telegráfica: CASER

Teléfono 222.65.60 (tres líneas)

SEGUROS DE ACCIDENTES
DEL TRABAJO

ACCIDENTES INDIVIDUALES

INCENDIOS

AUTOMOVILES

VIDA

PEDRISCO

CREDITO

TRANSPORTES

ROBO

RESPONSABILIDAD CIVIL

Y GANADOS

CASER



1.000.000 de españoles.

La familia SEAT acaba de batir otro record.

No hace 16 años que nació el abuelo, nuestro "1.400", y acabamos de bautizar al SEAT Un Millón.

Somos la familia más numerosa de España. Y la más variada.

Desde el simpático "600" hasta el "850", del "1.500" al "1.430" y el "124"

-el coche del año- hay para todas las necesidades.

Pero en algo se parecen todos los SEATS: su resistencia.

¡16 años y todavía el abuelo sigue devorando kilómetros!



PUBLICACIONES DEL PATRIMONIO NACIONAL

LIBROS DE ARTE, HISTORIA Y GUIAS TURISTICAS

DENTRO de su completa organización, el Patrimonio Nacional cuenta con un Servicio de Publicaciones dependiente de su Inspección General de Museos que se encarga de editar una serie de obras, de las más diversas clases, relacionadas todas ellas, directa o indirectamente con el arte de los palacios, monasterios y otros monumentos que esta entidad administra.

Entre sus publicaciones destaca, por su cuidada presentación e interés documental y literario los siguientes libros:

EL ESCORIAL. El más exhaustivo estudio sobre la Octava Maravilla del Mundo, editado para conmemorar el IV Centenario de la fundación del Monasterio.

Esta obra comprende dos tomos magníficamente encuadrados en tela, con hierro de oro, donde colaboran las firmas más competentes en todas las especialidades, desde arquitectura y pintura, hasta literatura y artes menores, que han escrito los artículos más completos sobre la gran obra herreriana. Así, el libro es, sin duda alguna, el documento más importante para el conocimiento de nuestra época imperial.

CONDECORACIONES ESPAÑOLAS. Es un libro en el que se recogen, con extraordinaria profusión de ilustraciones a todo color, la historia completa de cuantas condecoraciones se conceden en nuestra patria.

EL ESCORIAL, OCTAVA MARAVILLA DEL MUNDO. Un libro para todos por su contenido. Un volumen de 448 páginas con 454 ilustraciones a todo color y 80 fotografías en blanco y negro, que ofrecen el Monasterio en sus diferentes aspectos.

Se pueden citar, asimismo, las obras sobre el *Ceremonial del Casamiento* de los dos últimos monarcas españoles, sobre los *Tapices de Goya* que constituye el más minucioso estudio de la primera época del genial pintor de Fuendetodos, en la que cultivó esencialmente los cartones de tapices.

Además de estos libros y de otros que completan un total de cincuenta y nueve títulos, destacan, por la minuciosa labor con que han sido recogidos y estudiados todos los detalles artísticos, históricos y anecdóticos, las Guías de los diferentes monumentos del Patrimonio y editadas en varios idiomas. Hasta el momento, son:

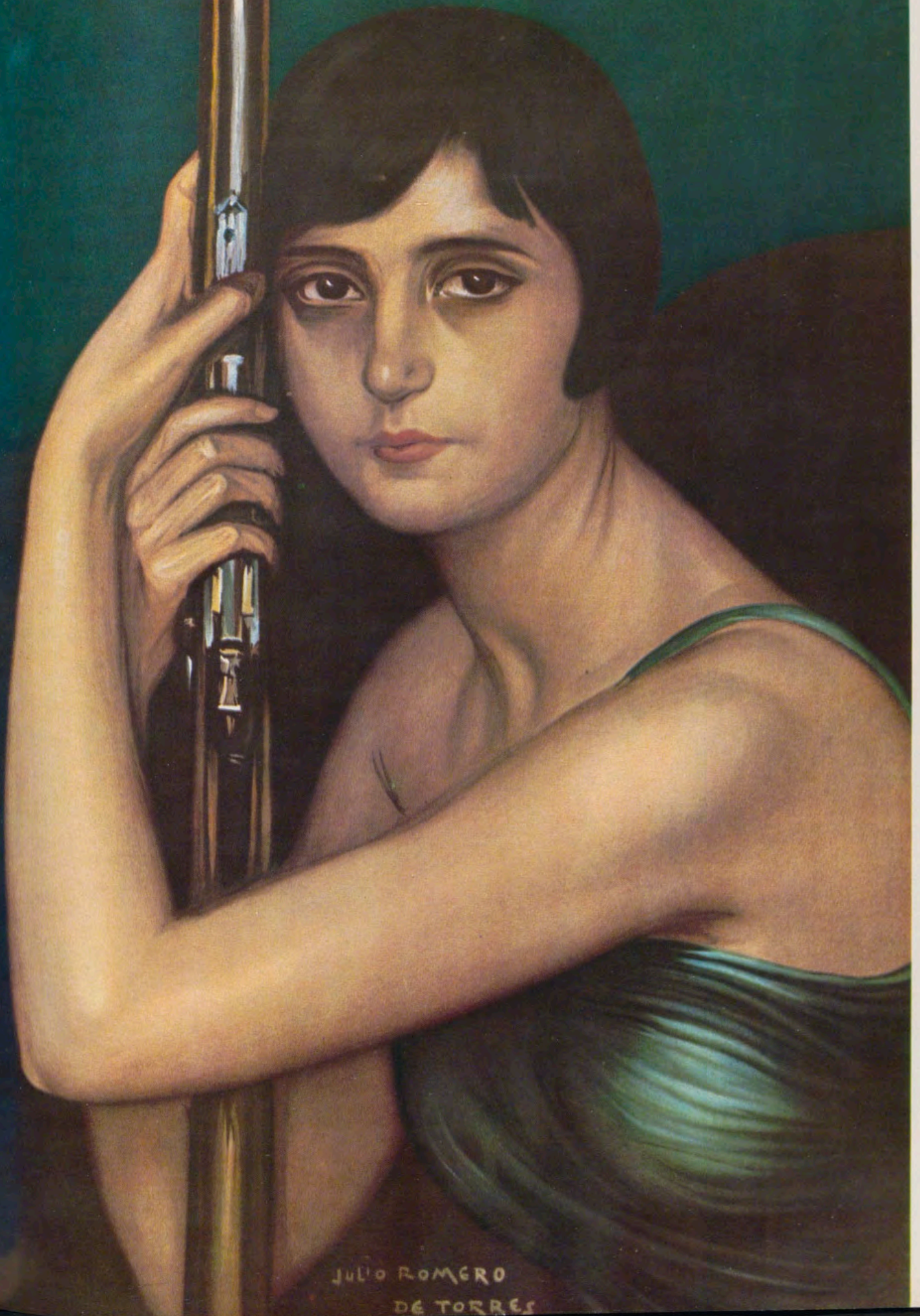
- Valle de los Caídos.
- Palacio Real de Madrid.
- Alcázar de Sevilla.
- Reales Sitios de La Granja y Riofrío.
- Real Armería de Madrid.
- Monasterio de El Escorial.
- Descalzas Reales.
- Las Huelgas de Burgos.
- Palacio de El Pardo.
- Museo de Carruajes.

Todas estas guías se presentan, también, en estuches que contienen distintos de estos títulos, y cuya apariencia es muy indicada para su colocación en bibliotecas.

Complemento de estas publicaciones son las numerosas y variadas tarjetas y diapositivas que de sus diferentes palacios, monasterios y otros monumentos (con vistas de interiores y exteriores) ha editado el Patrimonio Nacional.

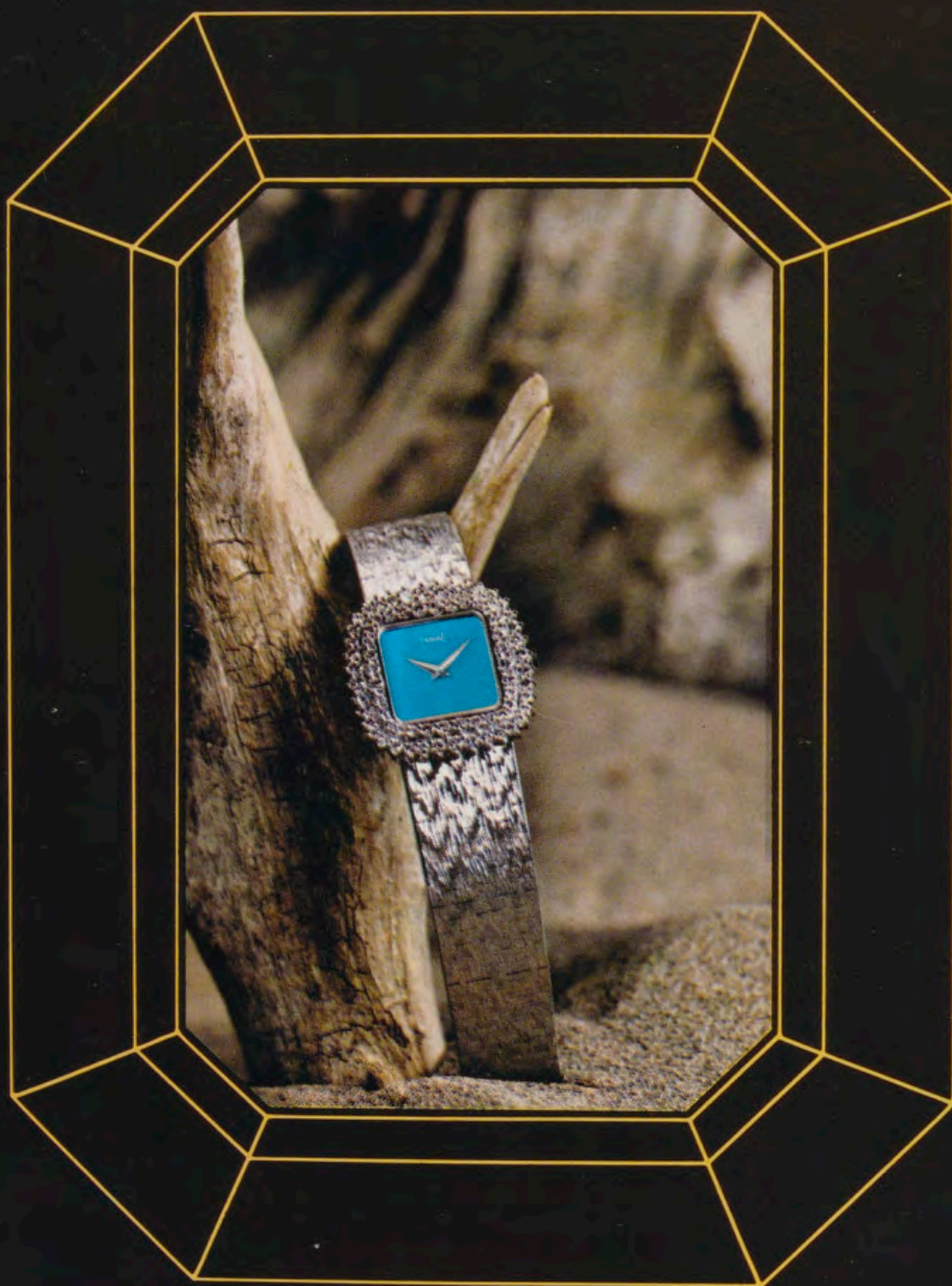
UNION ESPANOLA DE EXPLOSIVOS

1973



JULIO ROMERO
DE TORRES

PIAGET
UN
RELOJ
NACIDO JOYA
PRECIOSA



Nueva creación exclusiva con esfera de piedra preciosa

Especialistas de los relojes más planos del mundo.
Creadores del único reloj automático ultraplano,
espesor de la máquina 2,3mm

En casa de los más grandes joyeros del mundo. *La Côte-aux-Frès y Genève*

PIAGET



GRASSY
AV. JOSE ANTONIO 1 / MADRID

Alicante-Benidorm: JOYERIA GOMIS
Mendez Núñez, 10

Barcelona: JOYERIA BAGUÉS
Paseo de Gracia, 41

Bilbao: JOYERIA VICIOLA
Gran Vía, 19-21

La Coruña: JOYERIA MALDE
Real, 69

Palma de Mallorca: JOYERIA GREGORY
Pasaje Gran Vía José Antonio

Salamanca: JOYERIA MONTECARLO
Plaza Mayor, 37

Las Palmas de Gran Canaria: JOYERIA SAPHIR
Triana, 65

Oviedo: JOYERIA PEDRO ALVAREZ, S. A.
Uria, 4

San Sebastián: JOYERIA DURANT
Avda. de España, 20

Santander: JOYERIA PRESMANES
Avda. de Calvo Sotelo, 14

Sevilla: JOYERIA REYES
Alvarez Quintero, 28

Valencia: JOYERIA BERNA
Avda. Marques de Sotelo, 5

Zaragoza: JOYERIA AGUERAS
Caso, 33

REALES SITIOS. REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. MADRID. AÑO VI. NUM. 21. TERCER TRIMESTRE 1969. PRECIO: ESPAÑA, 60 PESETAS; EXTRANJERO, \$ 2; NUMERO ATRASADO, 75 PESETAS.

DIRECTOR: Fernando Fuertes de Villavicencio.—SUBDIRECTOR: Rafael Sánchez.—SECRETARIA DE REDACCION: Matilde López Serrano.—VOCALES: Ramón Andrada, Ricardo Catoira, Consuelo Iglesias de la Vega, Paulina Junquera, Consolación Morales, Justa Moreno Garbayo, Angel Oliveras y María Teresa Ruiz Alcón.—ADMINISTRADOR: Angel Acerete.—DIBUJOS: C. Hernández Bayón, Pedro Mairata, Angel Abellán y Julián Mora.—FOTOGRAFIAS EN COLOR: Francisco Villanueva, Estudio Ballesta, Fisa, García Garrabella, Foat S. O. F. Ministerio de Información y Turismo, Sanz Vega, Carvajal.—FOTOGRAFIAS EN NEGRO: F. Villanueva, Tribaldos, Portillo, Fernando Nuño, S. O. F. Ministerio de Información y Turismo, Reinoso, Santos Yubero y Eloy.

EDITA: Patrimonio Nacional, Palacio de Oriente. Tel. 248.74.04. Madrid (13).

IMPRIME: Raycar, S. A. Impresores. Matilde Hernández, 27. Tel. 471.91.00. Madrid (19).

DEPOSITO LEGAL: M. 11.160.—64.

REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. AÑO VI. NUM. 21. TERCER TRIMESTRE 1969. PRECIO: ESPAÑA, 60 PESETAS. EXTRANJERO, \$ 2.



PORTADA. Bodegón: «Banasta y aves muertas». Tapiz de la Real Fábrica de Santa Bárbara, por cartón de Mariano Nani. Siglo XVIII.

sumario

| | págs. |
|---|-------|
| UN ACONTECIMIENTO HISTORICO | 11 |
| PORTICO, por F. F. de V. | 13 |
| LA CAZA Y LOS MONARCAS ESPAÑOLES, por el Marqués de Lozoya | 14 |
| MUSEO DE CAZA EN EL PALACIO DE RIOFRIO, por Angel Oliveras | 24 |
| PRIMER DESPLEGABLE: «GRUPO DE GAMOS EN EL PAISAJE DE RIOFRIO» | 33 |
| PINTURAS Y TAPICES EN EL MUSEO DE CAZA, por Paulina Junquera | 38 |
| SEGUNDO DESPLEGABLE: «CACERIA REAL EN LA MORALEJA», DE TORIBIO ALVAREZ | 45 |
| CONSTRUCCION DE DIORAMAS DEL MUSEO DE CAZA, por Ramón Andrada | 50 |
| FAUNA ESPAÑOLA EN LOS DIORAMAS DEL MUSEO DE CAZA, por José Luis Benedito | 54 |
| TEMAS DEL MAR EN LAS COLECCIONES DE LA BIBLIOTECA DE PALACIO, por Matilde López Serrano | 57 |
| CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL | 73 |

UN ACONTECIMIENTO HISTORICO



Poco después de iniciado el verano de este año —exactamente el 22 de julio—, los españoles vivieron un acontecimiento trascendental para la vida del país. En esa fecha, y como consecuencia de la propuesta hecha por Su Excelencia el Jefe del Estado, las Cortes aprobaron la Ley que designa sucesor del Caudillo a Su Alteza Real el Príncipe Don Juan Carlos de Borbón y Borbón.

Como consecuencia de este hecho, y de los actos que posteriormente se celebraron en el Palacio de la Zarzuela y en las Cortes, el Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, en sesión celebrada el día 28 del pasado mes de julio, bajo la Presidencia del Excelentísimo Señor Don Luis Carrero Blanco, Vicepresidente del Gobierno, acordó se hiciera presente la más respetuosa felicitación a Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, por la designación hecha a Su Alteza Real el Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón y Borbón, como sucesor, a título de Rey, en la Jefatura del Estado; con lo que se consolida, para el futuro, el porvenir de España.

Asimismo, el Consejo del Patrimonio Nacional, y en la misma sesión citada, tomó el acuerdo de testificar a S. A. R. el Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón y Borbón, la más respetuosa felicitación por la designación que, de su persona, había hecho el Caudillo para sucederle en la Jefatura del Estado.

Un acontecimiento histórico se ha producido en España. Ante él, la Revista REALES SITIOS, y como un símbolo del íntimo sentir general de todos los españoles, hace públicas esas respetuosas felicitaciones enviadas por el Consejo de Administración del Patrimonio Nacional.

LUGARES HISTORICO - ARTISTICOS DEL

PATRIMONIO NACIONAL



PALACIO REAL. MADRID

Laborables: de 10 a 12,45 y de 3,30 a 5,45.

Domingo y festivos: de 10 a 1,30 (excepto tardes).

Cerrado el 1 de enero, Viernes Santo, 25 de diciembre, 18 de julio y los días de credenciales (la tarde anterior y la mañana del acto).

MONASTERIO DE LAS DESCALZAS REALES. MADRID

Lunes, martes, miércoles y jueves: de 10 a 1 y de 4 a 6.

Viernes, sábados y domingos: de 10 a 1.

Cerrado los mismos días que el Palacio Real.

PALACIO DE LA MONCLOA. MADRID

Laborables: de 10 a 1 y de 4 a 6.

Domingos y festivos: de 10 a 1 (cerrado por la tarde).

Cerrado igual que el Palacio Real. También cuando reside un invitado del Gobierno español.

ERMITA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA. MADRID

Laborables: de 10 a 1 y de 3 a 6.

Domingos y festivos: de 10 a 1 (cerrado por la tarde).

Abierta todos los días del año.

CASITA DEL PRINCIPE, DE EL PARDO

Laborables y festivos: de 10 a 1,30 y de 3,30 a 6.

Cerrada los mismos días que el Palacio Real.

SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAIDOS

De sol a sol en todo tiempo.

MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 3 a 6.

Cerrados los museos el 1 de enero, 28 de febrero (mañana), Viernes Santo (tarde), 18 de julio, 10 de agosto (tarde) y 25 de diciembre.

ARANJUEZ

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 3 a 5,30.

Cerrados los museos el 1 de enero, Viernes Santo (tarde), 30 de mayo (tarde), 18 de julio, 4 ó 5 de septiembre (tarde) y 25 de diciembre.

MONASTERIO DE LA ENCARNACION. MADRID

Laborables: de 10,30 a 1,30 y de 4 a 6.

Festivos: de 10,30 a 1,30.

MONASTERIO DE SANTA CLARA. TORDESILLAS (VALLADOLID)

Laborables y festivos: de 9,30 a 1 y de 3 a 6.

LA GRANJA

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 2 a 6.

Cerrado el 18 de julio.

MONASTERIO DE LAS HUELGAS. BURGOS.

Mañana: 11 a 2; **tarde:** 4 a 6.

MUSEO DE CARRUAJES. CAMPO DEL MORO, MADRID

Laborables: de 10 a 12,45 y de 3,30 a 5,45.

Domingos y festivos: de 10 a 1,30.

PORTICO

ESTE número de REALES SITIOS, que hace ya el 21 de la Revista, está dedicado a un tema que, sin duda alguna, constituirá indudable atractivo para todos. Como se dice en uno de los artículos que aquí se publican, es algo que provocará el interés de especialistas y de los visitantes en general, incluidos los niños. Se trata, sencillamente, del Museo de Caza que se ha instalado en idóneas dependencias, preparadas con este fin, en el Palacio de Riofrío. En otro trabajo de este número se comenta el hecho de que un museo de esta clase es el primero que se monta en España. El acontecimiento, por tanto, realmente importante, bien merecía un adecuado tratamiento en las páginas de esta publicación.

Por considerarlo esencial, y por ser de justicia, es obligado presentar una síntesis de la génesis de este Museo.

No hace mucho tiempo, se creó un Patronato para el Museo de Caza, en el Palacio de Riofrío, que ha tenido como presidentes a los tres últimos Ministros de Agricultura y compuesto por relevantes personalidades de este Departamento, del Patrimonio Nacional, de las Bellas Artes y de la Caza.

Este Patronato, en sus numerosas reuniones, ha marcado la pauta según la cual se ha proyectado y construido el Museo de Caza. Para las realizaciones, el Ministerio de Agricultura ha sufragado las obras de restauración de los locales, de instalación del Museo y el importante capítulo de la taxidermia.

El Patrimonio Nacional ha aportado también considerable esfuerzo económico y ha montado las salas decoradas con tapices, cuadros y armas en una visión que abarca desde la prehistoria hasta las épocas de los Austrias y de los Borbones.

Ha sido así, en estrecha colaboración del Ministerio de Agricultura y el Patrimonio Nacional, como se ha conseguido el Museo de Caza, único en su género, dentro de España, por su estructuración.

Dedicado el presente número a tratar diversos aspectos de este Museo de Caza, se abre la temática con un artículo del Marqués de Lozoya. A manera de introducción, que ayuda a crear un ambiente para el lector, se habla en este trabajo de la caza como actividad de los monarcas españoles.

Con referencia directa al Museo se publican sendos artículos de Angel Oliveras, Paulina Junquera, Ramón Andrada y José Luis Benedito, expertos en las diferentes facetas que se estudian. Cada uno de ellos, enfoca el Museo desde puntos de vista tan distintos como interesantes.

En este número se incluye, también, un sugestivo artículo de Matilde López Serrano, dedicado al tema marino en los libros de la Biblioteca de Palacio y cuya publicación ya habíamos anunciado anteriormente. Con este trabajo se completa, por el momento, el estudio que ya se hizo y en el que se relacionaban las cosas del mar con el Patrimonio Nacional.

Esperamos que sean bien recibidos, tanto este trabajo que completa un tema (el marino) como ese conjunto de artículos que, de manera global, presenta otro nuevo museo del Patrimonio Nacional: el Museo de Caza.

F. F. de V.

LA CAZA y los MONARCAS ESPAÑOLES

Por el MARQUES DE LOZOYA



Bodegón con armas, por Gysbrecht. Escuela holandesa. Siglo XVII.

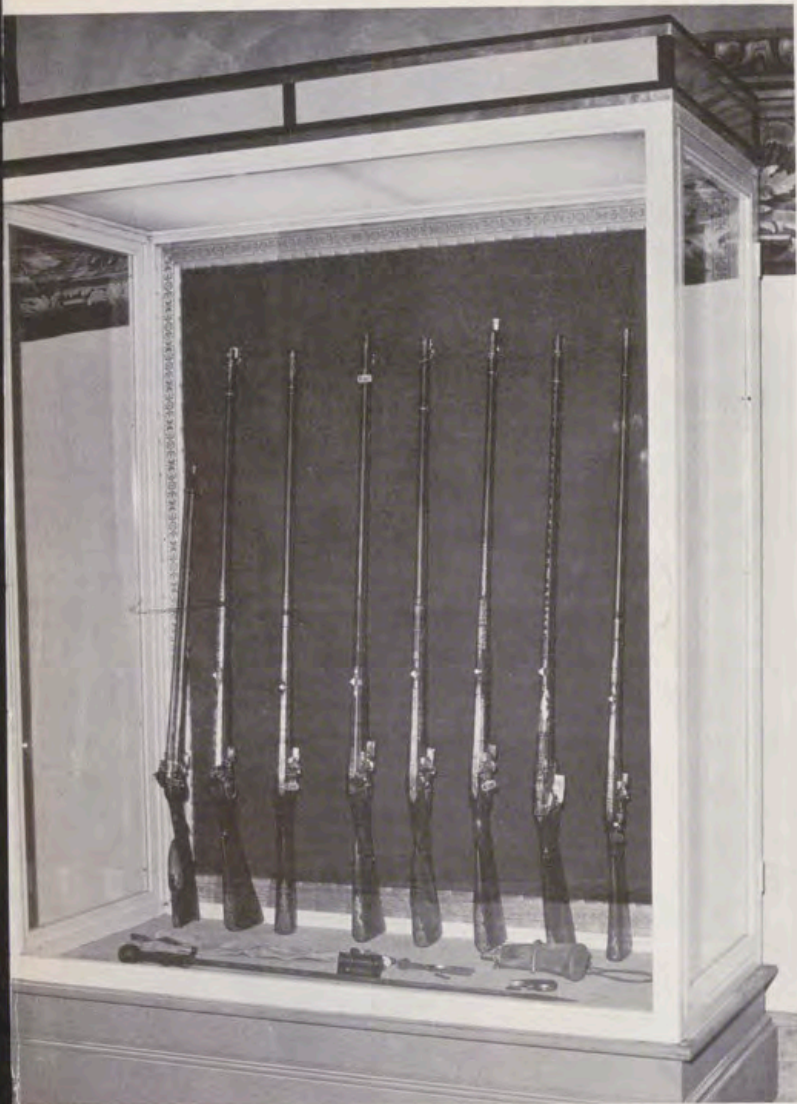


Detalle de un pabellón de caza de Carlos V. A sendos lados, retratos del Emperador y de la Emperatriz Isabel.

NACIÓ la caza como una necesidad del hombre que, en los albores de la Humanidad, no tenía otro medio de subsistir que el apoderarse, por los recursos que le sugería su ingenio, cada vez más desarrollado, de los animales montaraces. Y surgió también del plan providencial por el cual la limitación de la vida es la única manera de que la vida siga subsistiendo sobre la tierra. En el siglo XVIII, en el tiempo en que la filosofía de Juan Jacobo ponía de moda entre los intelectuales un amor, que rayaba en sensiblería, hacia la naturaleza viva, el conde de Buffon podía escribir: «Para vivir es preciso destruir, y sólo así pueden los animales nutrirse y multiplicarse... Cuando se reflexiona en la fecundidad sin límites de algunas especies que por millares asolan y talan los campos, es de admirar que no invadan toda la naturaleza. Sin la activa persecución de la caza, la agricultura sería imposible.» En la primera sala de este magnífico Museo de la Caza de Riofrío, se ha intentado evocar, con reproducciones de las pinturas del magnífico arte cuaternario del norte de España y del arte post-paleolítico de Levante y con armas de piedra y de hueso —auténticas o reproducidas de modelos auténticos—, esta época en que era la caza elemento vital de subsistencia de la especie humana.

A partir del neolítico —acaso la revolución cultural más trascendental en la historia— el hombre ya no depende de la fortuna en la persecución de animales, sino que tiene medios regulares de vida: la agricultura, la ganadería, una incipiente industria. Vive en poblados, regidos por un sistema político. La caza es un medio supletorio de mejorar la vida y se convierte, al mismo tiempo, en un placer. Este carácter deportivo se conserva en Grecia y en Roma, donde el arte venatorio se diviniza en el culto a Diana, la diosa casta y cruel. Mármoles griegos y romanos que representan a la divinidad cazadora hay en el Museo de Sevilla. En el nuevo Museo de Riofrío se reproduce, con toda fidelidad, el mosaico «del cazador», del Museo de Pamplona, y esa epopeya venatoria, en mosaico y en pintura, que decora la cúpula del singularísimo monumento de Centcelles, en Constanti (Tarragona), erigido probablemente en honor de un príncipe de la familia de Constantino.

La Edad Media es la edad de oro de la caza. Los tratadistas la consideran como el deporte noble por excelencia, el más propio para robustecer a los príncipes y a los señores y esparcir su ánimo. La caza era la escuela para la guerra. «La caza —escribe Alfonso el Sabio en *Las Partidas*— es arte e sabiduría de vencer.» Y don Juan Manuel,



Vitrina con armas procedentes de la Real Armería.

Chimenea y armas del pabellón de caza de Carlos V.



Príncipe de Villena, afirmó en su libro *Del Caballero y del Escudero*: «Non ha cosa que más se allegue con las maneras del caballero que ser montero e cazador.» Sobre la caza escribieron en el siglo XIX reyes y grandes señores: el Rey don Alfonso XI, el Canciller don Pedro López de Ayala. Un erudito del siglo XIX, al mismo tiempo gran cazador, don José Gutiérrez de la Vega, se divirtió en enumerar, en un artículo de su curiosísima y hoy rarísima revista *La Ilustración Venatoria* (febrero de 1878), los romances medievales españoles con temas de caza. Entre ellos están los más bellos de la literatura española:

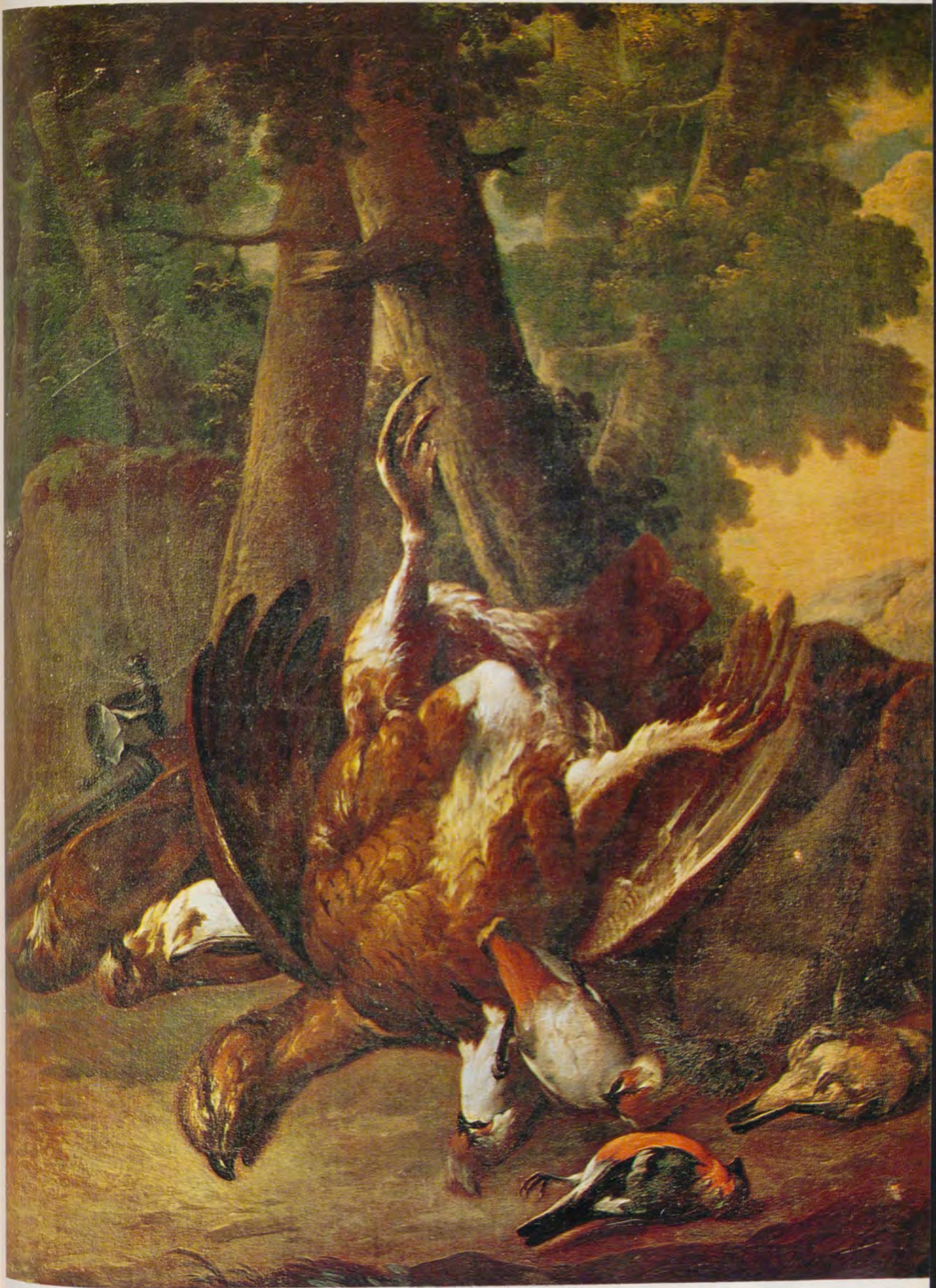
*¡Quién hobiese tal ventura
sobre las aguas del mar
como hobo el Conde Arnaldos
la mañana de San Juan!
Con un falcón en la mano
la caza iba a cazar.*

O aquel otro que comienza:

*A cazar va el caballero
a cazar como solía;
los perros lleva cansados
el falcón perdido había...*

A esta riqueza literaria no corresponde una profusión similar en la pintura española. En el Museo del Prado solamente hemos encontrado una tabla con tema de cetrería. En la sala medieval del Museo de la Caza de Riofrío se reproducen las escenas de caza, a pie o a caballo, de las pinturas mozárabes, según Camón Aznar, de la iglesia soriana de San Baudelio de Berlanga, hoy en el Prado. En cambio es riquísima la representación del tema venatorio en la escultura de la Edad Media española. Entre lo más antiguo figuran los capiteles famosos de San Pedro de Villanueva, en Asturias. Uno, representa la despedida de un jinete que, con el halcón al puño se aparta de su dama; el otro, la lucha de un cazador con un oso. La tradición local relaciona estos bellos relieves con la tragedia de Favila. Pero el más curioso repertorio medieval de escenas de caza está en el claustro de Santa María de Nieva, de fines del siglo XIV, acaso la más importante serie que exista en España —dejando aparte el código escurialense de las *Cantigas*—, descriptiva de la sociedad medieval. De lo asturiano y de lo segoviano, hay en el Museo de Riofrío. Ningún cazador pudo soñar para su eterno descanso con un sepulcro tan bello como el que guarda, en una iglesia de Betanzos, las cenizas de un caballero del linaje de Andrade, cuya arca sepulcral, adornada con temas venatorios, descansa sobre un oso y un jabalí.

Conocemos hasta en sus menores detalles lo que era la caza en la Corte de los Habsburgos espa-



Bodegón con aves muertas. Escuela Flamenca. Siglo XVII.

ñoles, que durante dos siglos dominaron la mayor parte del orbe conocido. Todos ellos tuvieron en su vida dos pasiones: la caza y la pintura, y procuraron conectarlas convirtiendo sus cazaderos, aun los más apartados, como «La Zarzuela» o la «Torre de la Parada», en riquísimos museos en que recrear la vista durante los reposos de las jornadas venatorias. Bastarían los libros de Lope Mateos y de Gonzalo Argote de Molina para que supiésemos con todo detalle cómo cazaban los Habsburgos españoles. No dejaban de practicar la caza de reses mayores en su aspecto más noble y más bello: lo que Argote llama «Montería de Fuerza». Según el autor, gran genealogista y gran



Cuadro de Snyders que se encuentra en la Sala de los Austrias.

cazador, «la montería de venados a fuerza se hace poniendo los sabuesos y monteros en paradas de trecho a trecho y soltando los sabuesos que levanten la caza, y siguiéndoles a lanza y caballo, y desta forma de montería usaron los Emperadores Carlos V y Maximiliano, su sobrino, en los bosques que hay de Valladolid a Madrid». Es la forma de caza más noble, pues es en la que se dan mayores posibilidades de salvar la vida a la res perseguida. Es también la más bella, por el espectáculo fascinador de la carrera de ciervos, sabuesos y jinetes, y la que ofrece accidentes más variados y divertidos. Felipe IV, a quien nadie superaba en la Corte en el dominio de un caballo

y en el manejo de las armas, realizó proezas que nos cuenta Mateos. No tanta gallardía, pero sí acaso mayor valor, requería lo que llama Argote «Montería de jabalíes en tela cerrada». Consistía en ir acumulando manadas de estos feroces animales en un espacio relativamente reducido, por medio de murallas de lienzo sostenidas en postes. En este amontonamiento de reses, contenido como rebaño en redil, entran los cazadores a caballo, acompañados de los perros y empuñando agudos estoques. Combate peligroso, pues el jabalí acosado se defiende con fiereza extraordinaria. En una montería de Carlos V en Aranjuez, un jabalí mató quince canes. Felipe II, siendo príncipe, se vio en



Osos acosados por perros. Otra obra del Museo de Caza.

grave apuro con otro jabalí, en un coto del duque del Infantado.

Aun cuando de origen extranjero (parece que implantó en España el sistema Maximiliano, rey de Bohemia y luego Emperador, en el tiempo en que fue regente de España) la «Montería de gamos y venados en tela cerrada», que consistía en conducir, monteros y sabuesos, a las reses hacia un callejón formado por muros de lienzo, hasta el lugar en que los tiradores disparaban en presencia de las damas, fue muy usada en el siglo XVII. Juan Bautista del Mazo representó una matanza de esta clase en su «Cacería del Tabla-





Caza del ciervo. Tapiz por cartón de Maella. Siglo XVIII.

dillo, en Aranjuez», hoy en el Museo del Prado. Peter Snayers immortalizó otra de estas hecatombes en un lienzo en el cual, como en el de Mazo, se representa a Felipe IV y a Isabel de Borbón.

Parece que el primer Borbón debiera de haber importado en España el sistema de las fastuosas cacerías reales de su abuelo Luis XIV en los bosques de Versalles o de Chantilly. La abulia neurasténica del primero de los Borbones, le hizo abstenerse de ejercicios violentos y ejercitar su gran pericia de tirador en los vencejos chilladores que, sin cesar, revuelan en torno del vetusto Alcázar de Segovia. Nos lo cuenta don Nicolás Fernández de Moratín, rapsoda de las proezas cinegéticas de sus hijos, el cual escribe, dirigiéndose a Carlos III:

*A los vencejos de cabeza chata
tu gran padre, Felipe el Animoso
tuvo en tirarles diversión muy grata
de un balcón del Alcázar poderoso
de la ciudad, que ser la hace excelente
el ignorado origen de su puente.*

Gran cazadora era, en cambio, su segunda esposa Isabel de Farnesio, y gran cazador fue su hijo el infante don Luis, los cuales amenizaron con frecuentes jornadas venatorias su disimulado destierro en el Real Sitio de San Ildefonso, durante el reinado de Fernando VII. Fue la reina Isabel la que compró al marqués de Paredes el coto de Riofrío, gran cazadero, y edificó el Palacio que

es hoy sede del Museo de la Caza. Heredó esta pasión el hijo predilecto de esta Reina, Carlos III, el cual encontraba en este deporte, practicado diariamente, freno para su temperamento ardiente, remedio para la neurastenia borbónica y olvido de sus graves problemas. Todas las tardes, a partir de las tres, «sin que le detuviesen jamás lluvias ni vientos, ni nieves, ni truenos, ni relámpagos», salía de caza. Era una carrera loca para alcanzar los puestos, a veces lejanos. El Rey y sus asendeados acompañantes se encerraban en coches tirados por seis mulas, que había que renovar con frecuencia. Doscientas mulas se empleaban diariamente en la caza de S. M. No tenían estas cacerías la elegancia de las de Luis XV, que corría el ciervo con sus empelucados jinetes. Recordaban, más bien, a las de Felipe IV. Dos o tres mil batidores encauzaban la caza hacia los puestos. El inglés Townsend, que asistió a una de estas cacerías, contó entre los trofeos ciento cuarenta y cinco ciervos y un jabalí.

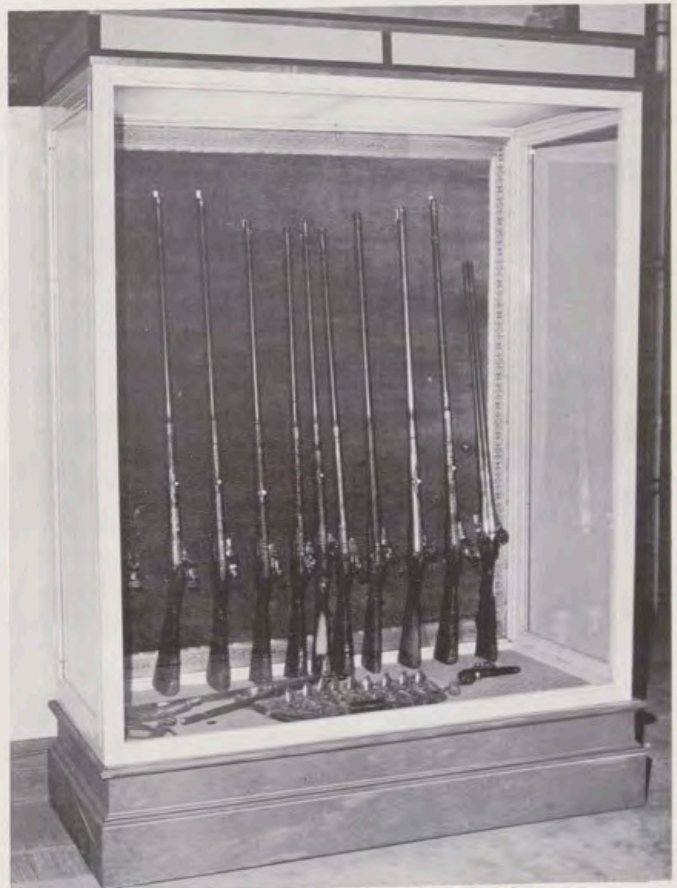
Una de estas jornadas venatorias, precisamente en este coto de Riofrío, fue motivo, según nos cuenta Carlos de Pravia en *La Ilustración Venatoria* (30 de noviembre de 1878), de que el mismo infante don Luis, que había sido Cardenal Arzobispo de Toledo y que había renunciado a la púrpura sintiéndose incapaz de guardar el celibato eclesiástico, tuviese un primer encuentro con la bellísima doña María Teresa de Vallabriga y Rozas, que había de ser su esposa morganática. Durante su segundo disimulado destierro, en Arenas de San Pedro, el infante, más que viejo, enve-



Oso acosado por perros. Lienzo de Snyders.

jecido, se divertía en ejercitar su aún certera puntería en conejos y perdices en los montes del contorno. Y tuvo en estas modestas jornadas venatorias un compañero excepcional: Francisco de Goya, que en sus cartas a Zapater se jacta de las atenciones que tenía con él el infante, apasionado, como todos sus antepasados, por la caza y por la pintura.

Fernando VII, fundador del Museo del Prado, heredó solamente la segunda de estas pasiones. Fue, en cambio, diestrísimo en todo género de caza su nieto Alfonso XII, cuyas gestas venatorias se desarrollaron no solamente en los saturados cotos reales que rodean Madrid, sino en los Picos de Europa. En uno de los más bellos libros de la rica bibliografía venatoria en España, *La caza en todos los países y a través de los siglos*, compilada por don Luis de Bustamante (en Barcelona, sin fecha, hacia 1880), se narran las proezas del Rey. En Riofrío se siguió hasta nuestro tiempo el sistema de los Austrias y de Carlos III: enviar las reses, por medio de los ojeadores, hacia los puestos donde los cazadores disparaban sin fatiga y sin excesivas dificultades. En el Museo de la Caza se exhibe una gran fotografía que recuerda una de estas jornadas, pocos meses antes de la muerte de Alfonso XII, en 1884. Figuran en ella, entre aristócratas y políticos, la Reina madre doña Isabel II, con sus hijas las infantas doña Isabel y doña Eulalia. Por su apostura gallardísima, por la huella de la muerte que ya se presiente en el bello rostro varonil, figura en esta fotografía de Riofrío el que es, acaso, el mejor retrato de Alfonso XII.



Vitrina con armas en la Sala de los Borbones.



Dos de los dioramas montados en el Museo de Caza.



MUSEO DE CAZA EN EL PALACIO DE RIOFRIO

Por ANGEL OLIVERAS GUART



Amplia perspectiva del gran salón de honor.

UN nuevo Museo, un museo más, del Patrimonio Nacional —esta vez en íntima colaboración con el Ministerio de Agricultura— surge a la vida. El Museo de Caza, instalado en varios salones del Palacio de Riofrío, después de una cuidada y estudiada preparación abre sus puertas al público. Bien se puede asegurar que, por las singulares características de este Museo, ese público visitante cubrirá un amplio abanico de edades. Porque, junto a pinturas y tapices, armas y esculturas, con tema venatorio, se han montado numerosos dioramas que suman, a su belleza plástica, la rigurosa fidelidad de las diversas especies cinegéticas representadas y sus respectivos ambientes.

Difícil hubiera sido encontrar un mejor lugar para la instalación del Museo de Caza, que éste del Palacio de Riofrío, en la provincia de Segovia. Todos los factores necesarios —edificio, paisaje y condicionamientos históricos— se dan cita en el sugestivo sitio. Unas certeras palabras del marqués de Lozoya, resumen así las características de Riofrío:

«El Real Bosque de Riofrío es una singularidad en este paisaje tan diverso. Al pie de esa montaña antropomorfa, la Mujer Muerta, que cubierta de nieve gran parte del año, semeja un sarcófago gigantesco, partido por la corriente exigua y fría de un riachuelo, sus pastizales están sombreados por grandes encinas, caso muy raro en la comarca segoviana y muy frecuente en la de Avila y Salamanca. En las laderas que bajan al arroyo y en sus breves sotos se dan el álamo y el fresno. El enebro, la austera conífera tan frecuente en la paramera segoviana, también brota en algunos lugares. El paisaje de Riofrío, severo y grandioso, dominando desde sus alcores la sierra y el mar de la llanura castellana, es de una impresionante belleza. Acaso por la finura de sus pastos y la presencia de agua en tan árida ladera, Riofrío fue siempre un lugar a que se acogía la caza mayor: el venado, el jabalí, el gamo, el corzo, el lobo y acaso el oso, que da nombre a una peña cercana. Como buen cazador lo menciona ya Alfonso XI (o quien sea el autor del «Libro de la Montería») en el siglo XIV.»

En este bello marco se decidió instalar el Museo de Caza. Por su estructura museística y por cuanto contiene y muestra es el primero que se monta en España.

A unos centenares de metros del Palacio de Riofrío, el viajero que se acerca al edificio empieza a recibir gratas impresiones: la carretera que serpentea por el bosque, los románticos tonos rosa y verde que mues-

tran las fachadas del Palacio, los gamos que pasean tranquilamente en número realmente sorprendente. Después, el recorrido por los salones del Museo de Caza corona con éxito la jornada.

ANTECEDENTES DEL MUSEO

La idea de instalar un Museo de Caza se remonta a los días en que se celebró en Madrid, y en los salones de la Sociedad de Amigos del Arte, una exposición cuyo contenido respondía al tema «El arte en la caza». También se pensó, entonces, que el lugar más apropiado para la instalación de este Museo era, sin duda, el Palacio de Riofrío, perteneciente al conjunto monumental del Patrimonio Nacional. Justificaban la elección sobrados motivos: la belleza natural del emplazamiento, la fauna que tradicionalmente allí se conserva, la carga histórica del Palacio (convertido en coto de caza desde que Isabel de Farnesio lo abandonase por el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso, después de la muerte de Felipe V) y la amplitud de sus salones, muy adecuados para una instalación museística.

Con la creación de un Patronato se iniciaron los trabajos de reforma, selección de las obras de arte, montaje de dioramas, iluminación y otros. Este Patronato ha contado con tres Juntas, en las que han participado, en íntima colaboración, el Ministerio de Agricultura y el Patrimonio Nacional. La gran labor efectuada por Juntas anteriores —presididas respectivamente por los entonces Ministros de Agricultura, don Rafael Cavestany y don Cirilo Cánovas— se ha visto coronada de manera satisfactoria, con la tercera Junta del Patronato, cuyos componentes son los siguientes:

Don Adolfo Díaz Ambrona, Ministro de Agricultura; don Francisco Ortuño Medina, Director General de Montes, Caza y Pesca Fluvial; don Fernando Fuertes de Villavicencio, Consejero Delegado Gerente del Patrimonio Nacional; Marqués de Lozoya, Consejero de Bellas Artes del Patrimonio Nacional; don Miguel Ángel García Lomas, Director General de Arquitectura; don Paulino Martínez Hermsilla, Consejero Forestal del Patrimonio Nacional; don Mariano Briones Ledesma, Subdirector del Patrimonio Forestal del Estado; don Maximiliano Elegido, Jefe del Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza; don León Herrera, Director General de Empresas y Actividades Turísticas; don Florentino Pérez Embid, Director General de Bellas Artes; Conde de Yebe, Experto en asuntos venato-

rios; don Ramón Andrada Pfeiffer, Arquitecto del Patrimonio Nacional, y don José María de la Cerda y Mangano, que actúa como Secretario del Patronato.

CONTENIDO DEL MUSEO

El recorrido por todas las dependencias que constituyen el Museo de Caza, ofrece al visitante una visión global y completa de lo que bien pudiera ser una historia de la caza. Aquí figuran tanto las armas empleadas por el hombre desde tiempos remotos, en esta actividad, como obras de arte que recogen este tema, y diversas especies cinegéticas que viven en España.

Los innumerables y diversos objetos se exhiben en varias salas del Palacio de Riofrío. Por lo que se refiere a las obras de arte, la instalación museística se llevó a cabo, bajo la experta dirección del Marqués de Lozoya, por la Inspección General de Museos del Patrimonio Nacional.

Los objetos y obras de carácter arqueológico y artístico se han expuesto en ocho amplios salones. La panorámica del Museo muestra desde la misma prehistoria hasta las épocas de los Austrias y de los Borbones.

Al final, la contemplación de los animales en sus propios ambientes, conseguidos en los numerosos dioramas, dejan una impresión muy grata.

La visita al Museo de Caza se inicia en el Salón de Honor, situado entre las escaleras, y en el que destacan algunos tapices tejidos en la Real Fábrica de Santa Bárbara, durante el siglo XVIII, según cartones de Rubens, Bayeu y Pablo de Vos.

Multitud de armas, utensilios, pinturas, mosaicos y otras piezas de interés, haciendo referencia a la caza en la prehistoria, época romana y medieval, se muestran en varias salas, siguiendo un orden cronológico.

Un salto atrás, en el tiempo, nos lleva a una reproducción de las pinturas existentes en la Cueva de Altamira y a una copia fidelísima de una cueva del período cuaternario. Esta última ha sido realizada por el notable escenógrafo don Francisco Prósper, partiendo de una idea del autor de estas líneas.

Mosaicos con escenas de caza, esculturas y otras ilustraciones, se encuentran en las salas romana y medieval.

Metido ya de lleno el visitante en ese mundo fascinante de la caza, se

encuentra, en otra sala, con una reproducción de un pabellón de caza perteneciente a Carlos V, cuyas ideas y realización se deben a los mismos que prepararon la reproducción de la cueva del período cuaternario. Está ambientado con ballestas y arcabuces auténticos de los siglos XVI y XVII, con la reproducción de la famosa armadura de lebre, ejemplar único, que se conserva en la Real Armería de Madrid y un tapiz de la serie «Verduras». A sendos lados del pabellón hay dos cuadros del Emperador y de la

Emperatriz, adquiridos recientemente por el Patrimonio Nacional.

Entre las obras de arte de las salas dedicadas a los Austrias figuran, entre otros, el famoso cuadro de Velázquez «La Cuerna», varios lienzos de Snyders y del taller de Pablo de Vos.

El espacio dedicado a la caza en época de los Borbones muestra, igualmente, muchas y valiosas obras de arte. Son los tapices de Goya o de Bayeu; el retrato de Carlos III, cuando era Rey de Nápoles, por Giuseppe

Bonito; o el curioso lienzo de Toribio Alvarez que representa una «Cacería en La Moraleja». Y son las armas y demás pertrechos para la caza, lo mismo que las esculturas. En realidad, es todo un conjunto que crea un mundo cautivador y sugestivo para el visitante.

Después de una sala en la que se exponen tan variados como numerosos trofeos venatorios del infante don Alfonso de Borbón, comienza la visita a los dioramas instalados.

Un ángulo del Salón de Honor, en el Museo de Caza







Un ángulo del salón llamado de los Borbones.

Salón del museo con multitud de trofeos.

Interesante sala con «La cuerna», cuadro de Velázquez.

Otro aspecto de la sala dedicada a la época borbónica.





Perspectiva desde la sala dedicada a la prehistoria

DIORAMAS

Estos dioramas componen una muestra de las principales especies de caza, tanto mayor como menor, que se encuentran en España, todos ellos presentados con un gran sentido artístico y belleza en sus composiciones. Las actitudes nos recuerdan plenamente la de los animales vivos y en libertad. La obra ha sido conseguida por el gran taxidermista don José Luis Benedito y la colaboración del notable pintor-escenógrafo don Emilio Ruiz del Río, que ha captado los

paisajes apropiados a cada lugar, de los animales que se exhiben, con una justeza en el paisaje digna del mejor elogio.

Para dar una idea de la importancia de las especies que se exhiben, señalamos las siguientes:

Venados (un macho y tres hembras).

El macho fue regalo de S. E. el Jefe del Estado.

Anades (47 ejemplares de diferentes especies), procedentes del Coto de

Doñana y de la Albufera, de Valencia.

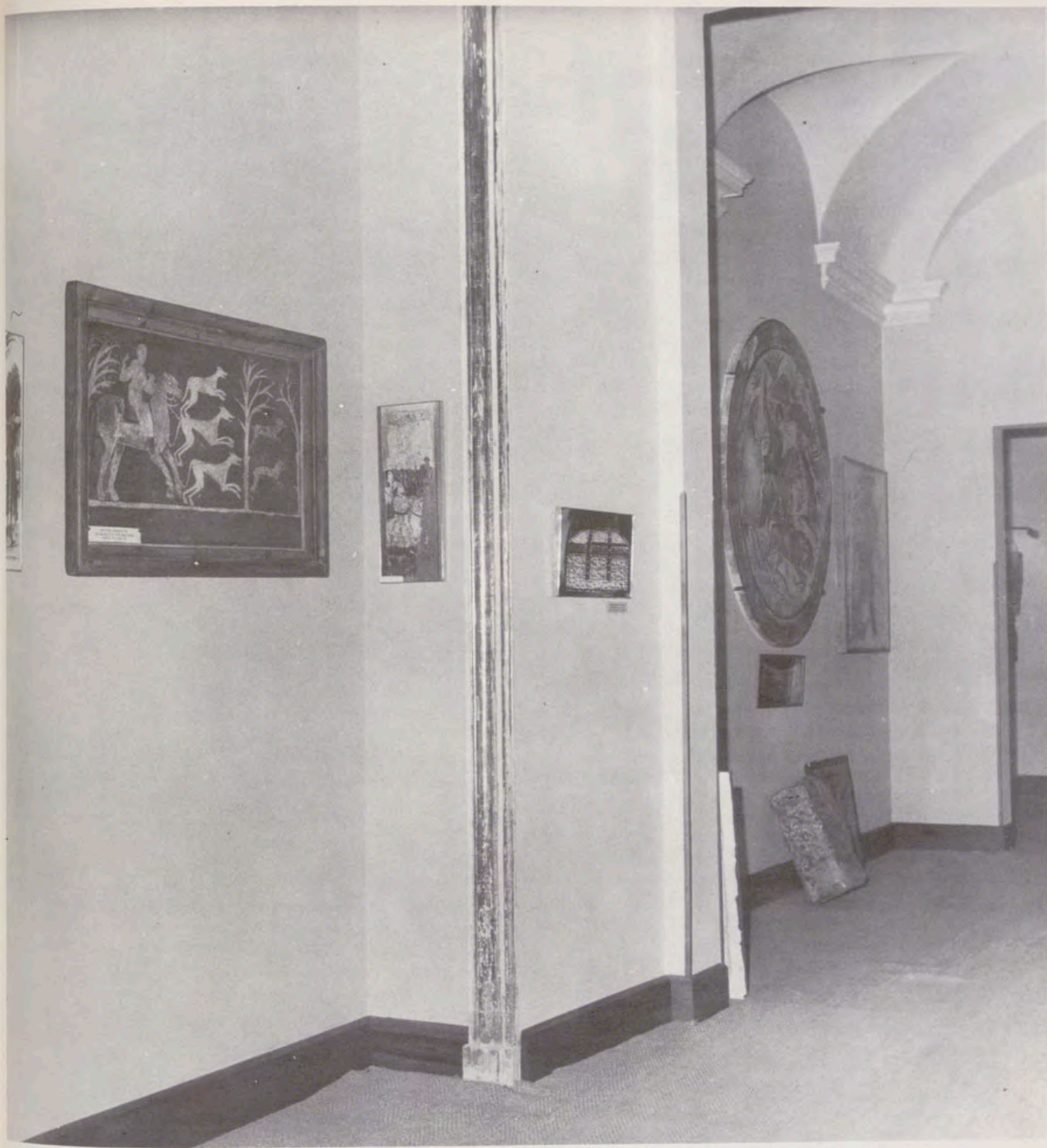
Rebecos (un macho, una hembra y un chivo), procedentes del Coto de Redes (Asturias).

Corzos (dos machos, una hembra y un macho muy joven), de Valsain.

Capra hispánica (dos machos y una hembra), de Gredos.

Avutardas (un macho y dos hembras), de la meseta central.

Urogallos (un macho y dos hembras), procedentes del Pirineo.



Otra vista del Museo. En primer término, la sala medieval

Garzas (tres reales y dos imperiales).

Perdices (23 ejemplares, de los cuales hay dos con plumaje blanco, dos con cabeza negra y uno de color grisáceo).

Buhos reales (dos machos y dos hembras), procedentes de Extremadura.

Grullas (un macho y una hembra), del monte de El Pardo.

Aguilas reales (dos machos, una hembra y una cría), del Sistema Central.

Zorros (un macho, una hembra y cinco crías).

Buitres (tres comunes y uno negro).

Gamos (dos machos, dos hembras y un vareto). Diorama ambientado sobre el mismo paisaje de Riofrío. Los machos son regalo de S. E. el Generalísimo.

Osos, de los montes de León.

Azores (un macho, una hembra y tres crías), de la Región de Burgos.

Jabalíes (un macho, una hembra y cuatro rayones).

Pequeños buhos (dos machos y dos hembras), regalo también del Caudillo.

Faisanes (seis machos y ocho hembras), de diferentes plumajes, sobre una bella perspectiva de los jardines de Aranjuez.

Agarre de jabalí con perros, de los montes de Toledo.

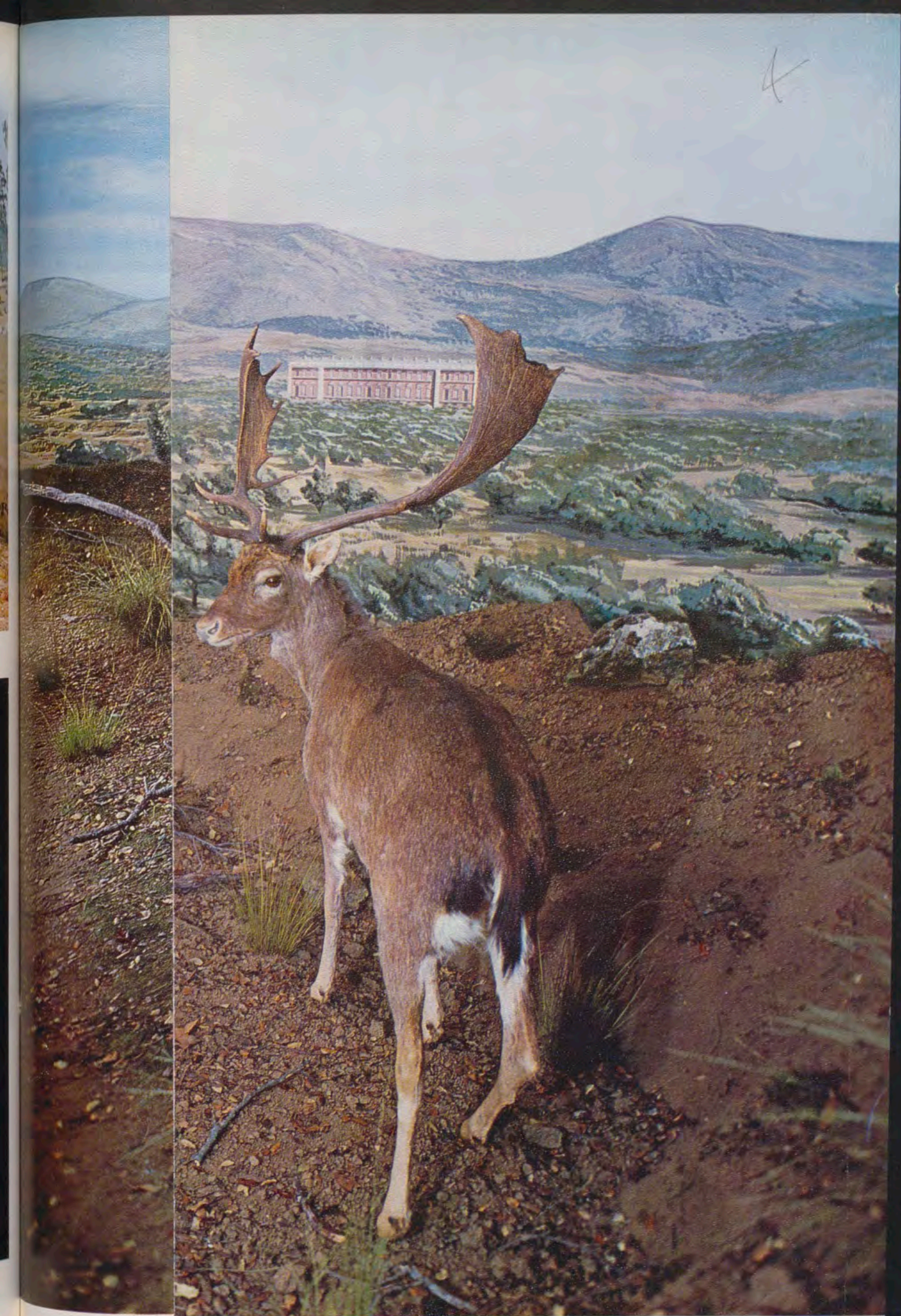
Esto es, en breves líneas, en lo que consiste, por ahora, el Museo de Caza que, por el gusto y riqueza de su instalación, seguramente obtendrá el favor de cuantos lo visiten.



Diorama con varios ejemplares de buhos reales.

Reproducción fidelísima de una cueva prehistórica.





Grupo de gamos ambientados en el paisaje de Riofrío.



Grupo de gamos ambientados en el paisaje de Riofrio.



Diorama con ejemplares de «capra hispánica».



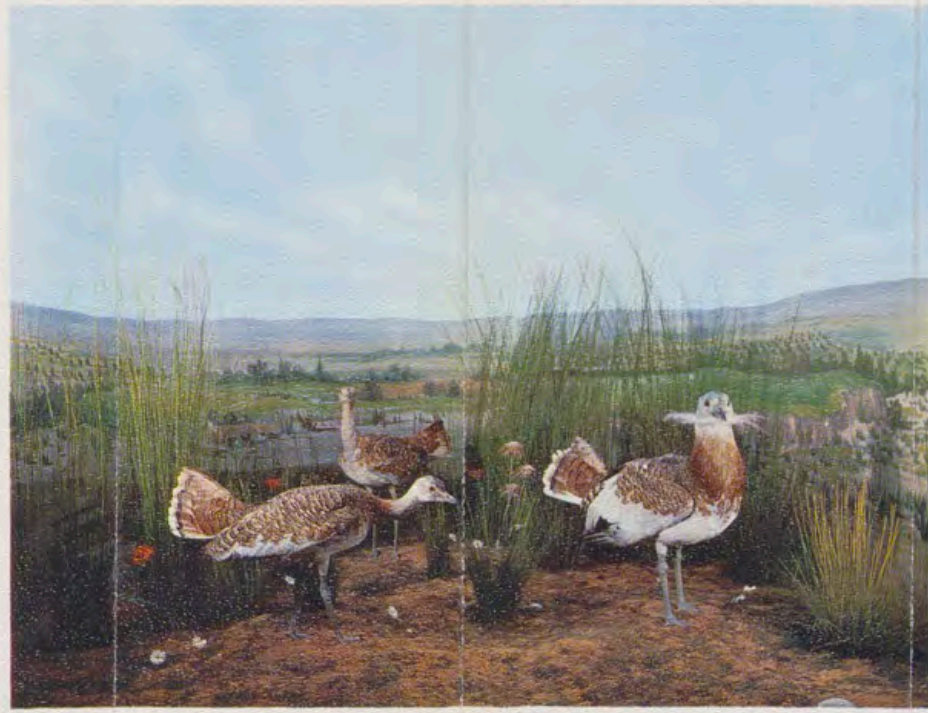
Diorama con azores a gran altura.



Diorama con macho y hembras de urogallo.



Diorama con un ejemplar de oso.



Diorama con avutardas (macho y hembras).



Diorama que representa agarre de jabali con perros.



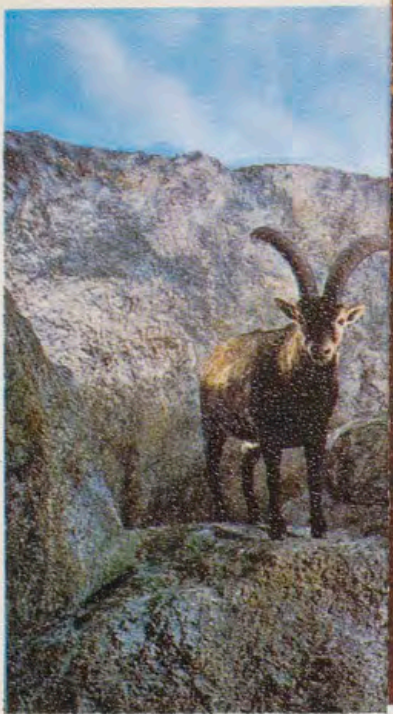
Diorama con varias garzas.



Diorama con veintitrés perdices.



Diorama con dos ejemplares de grullas.



a.



Diorama con macho y hembras de urogallos.



b.



Diorama que representa agarre de jabalí con perros.



es.



Diorama con dos ejemplares de grullas.



Diorama con catorce faisanes (seis machos y ocho hembras), cuyo fondo son los jardines de Aranjuez.



Diorama con pequeños buhos (dos machos y dos hembras), que regaló Su Excelencia el Jefe del Estado para el Museo de Caza, igual que el macho de venado y los gamos machos que figuran en otros dioramas.



«Diana y Meleagro persiguen al jabalí de Calidonia». Tapiz con el escudo de Felipe V.

PINTURAS Y TAPICES EN EL MUSEO DE CAZA

Por PAULINA JUNQUERA

CON motivo de la instalación en el bello Palacio de Riofrío de un Museo de la Caza, se ha colocado en algunas de las salas un considerable número de cuadros y de tapices, todos ellos de tema cinegético, de los cuales merecen ser tratados algunos.

CUADROS

En lugar destacado, como corresponde a su categoría artística, se ha situado «La cuerna de venado», pintada por Velázquez, y de la que hizo magistral estudio en esta Revista (año IV, núm. 12, 1967) el Director del Museo del Prado, don Diego Angulo. A él remitimos a nuestros lectores.

En la misma pieza y en otras contiguas, llamadas Salas de los Austrias, hay varios lienzos del pintor flamenco, uno de los grandes de su país, Frans Snyders, nacido y muerto en Amberes (1579-1657). Pintor de animales y de naturalezas muertas, poseedor de una buena técnica y de un profundo conocimiento de los instintos de ferocidad, representó con maestría, sólo superada por Rubens, los choques de unos animales con otros, la mezcolanza de animales enfurecidos que se atacan, se golpean, se persiguen o escapan; visiones desenfundadas de la energía furibunda y de la violencia, imágenes de la pasión, del ardor elemental de vivir y de matar, de que son buena prueba los cuadros que se conservan en el Museo del Prado, en los de Amberes y Berlín, entre otros, y los que ahora pueden contemplarse en Riofrío: «Perros atacando a un oso», «Jabalí acosado por perros», «Caza de ciervos», «Perros atacando a liebres», etc., a los que acompaña alguna obra de Pablo de Vos, animalista de la misma escuela, muy próximo a Snyders y que, como él, practicó con preferencia el género de la caza, maravillosamente pictórico.

La Corona de España poseyó una importante colección de cuadros de ambos pintores. Procedían, unos, de la colección de Felipe III, Rey muy aficionado a la caza, a quien el archiduque Alberto (Cogobernador con su esposa la Infanta de España Isabel-Clara-Eugenia, de los Países Bajos) envió un lienzo de Snyders, con lo que logró, tal vez sin proponérselo, que el Monarca encargara gran número de ellos. Otros cuadros fueron regalos del primer marqués de Leganés a Felipe IV, quien heredó de su padre la pasión por la caza, que desde muy niño había practicado junto a él.

Con anterioridad a la fundación del Museo del Prado, en tiempos de Fernando VII, estos lienzos sirvieron para decorar la Torre de la Parada (en El Pardo), la Zarzuela, el Palacio del Retiro, el Alcázar de Madrid y, más tarde, el Palacio nuevo. Algún otro que procedía de la colección de la Reina Isabel de Farnesio, tuvo su acomodo en el Palacio de La Granja. Hoy la colección está repartida entre el Museo del Prado y el de Riofrío.

Si pasamos de las Salas de los Austrias a la llamada de los Borbones, inmediatamente atraen nuestra mirada dos cuadros ilusionistas dignos de la mayor atención. El primero, «Bodegón con armas», es un bello lienzo y representa una tabla nudosa en la que aparecen colgadas una espada, una escopeta y una pistola con cartuchera roja pendiente de larga cinta de igual color; de otro clavo penden otra pistola y un cuerno de pólvora con cinta azul; solitario, en un tercer clavo, un trozo de cuerda.

El lienzo mide 119 x 87 cm. y tiene pintado en blanco, en el ángulo inferior derecho, el número 582; en el re-



«Perros atacando a un ciervo», lienzo de Snyders.

verso, grabado a fuego, el escudo de doña Isabel Farnesio. Son éstos símbolos parlantes de su procedencia. Examinada la testamentaría de la Reina, hallamos con el número señalado el siguiente asiento: «Una pintura en lienzo de Autor Sevillano que representa una escopeta, un par de pistolas, una espada, volsas y Frasco. Todo colgado clavado a unas tablas.» No cabe duda de que se trata del mismo cuadro. Ahora bien, la atribución es inexacta. El lienzo está firmado: F. GYSBRECHTS. Es, pues, una obra original del artista flamenco del siglo XVII, maestro en el género que los franceses llaman «trompe l'oeil» y cuya biografía y carrera artística no son bien conocidas. Por ello, y quizás también por el mal estado de conservación en que la pintura se hallara en el siglo XVIII, que es de suponer fuera tan deplorable como en el que la encontramos nosotros al tiempo de inventariarla, la firma pasó inadvertida para el catalogador de las pinturas de la Reina y, acaso por recordar cierto lienzo de Murillo, del mismo género ¹, lo atribuyó a la escuela sevillana, temeroso de asignárselo al gran pintor.

¹ Nos referimos a un «Bodegón de papeles», de la Colección Fernández López.



1. «Perros atacando a un tigre». Tapiz de la Real Fábrica de Santa Bárbara.
2. Tapiz que representa «Perros acosando a un jabalí».
3. «Jabalí perseguido por perros», es el tema representado en este tapiz.
4. «Ciervo acosado por perros», tapiz del siglo XVIII.

Ha sido Paul Gammelbo el primero en estudiar la vida y la obra de Franciscus Gysbrechts y de Cornelius Norbertus Gysbrechts, su maestro, y tal vez, también, próximo pariente. El estudio, en lengua danesa, se publicó en 1956 en el Anuario del Museo de Bellas Artes de Copenhague. El autor registra cincuenta y un cuadros de Cornelius Norbertus, la mayoría firmados y fechados en datas que van de 1662 a 1675, y siete de Franciscus, de ellos, cinco firmados y uno solo fechado en 1672. Entre éstos no aparecen los lienzos de Riofrío.

Ambos pintores realizaron cuadros tan parecidos que, según ha escrito recientemente M. Georges Marlier, únicamente la firma permite distinguirlos, ejecutando su obra con maestría consumada, en la faceta pictórica del «trompe l'oeil».

La primera noticia que se conoce referente a Franciscus es la de su ingreso en la cofradía de pintores de Leiden y, poco después, en 1676-1677, en la de San Lucas de Amberes. En su obra se ha señalado la influencia de David Bailly y Herman van Stemyock, entre otros, explicándose su relación con la escuela de Leiden por su trato

en Amberes con Jan Davidsz de Heem, el gran maestro de la escuela holandesa.

F. Gysbrechts representó con preferencia armas e instrumentos de caza, pendientes de clavos fijos en un trozo de madera. En algunos cuadros la panoplia de estos instrumentos aparece cubierta por una cortina, todo lo cual contribuye, con el fuerte contraste de luces y sombras, la acentuación del relieve, los efectos de perspectiva y otros medios, a crear la ilusión y a producir en el espectador un efecto fascinante.

Dentro del mismo género, otro tema que el artista practicó con buen éxito fue el de representar vitrinas y pequeños armarios como embutidos en un tabique de pino. Unas veces el armario finge estar cerrado, dejando entrever a través de sus vidrios los objetos que contiene; otras, la puerta parece entreabierta. Tal es el caso del segundo cuadro expuesto en Riofrío, de la misma mano y pareja del primero. Por la abertura parecen escapar los grabados, pergaminos y otros objetos que contiene, produciendo, como muy bien dice Marlier una especie de desasosiego que nos lleva a intentar comprobar si verdaderamente lo que vemos es una imagen o la realidad.





«Aguilucho devorando aves», tapiz sobrepuerta por cartón de José Castillo.

Este género de pintura, después de haber permanecido largos años en el olvido, ha sido puesta de moda, tal vez inconscientemente, por los pintores surrealistas, principalmente por Georgio de Chirico, Magritte y Salvador Dalí, y, en consecuencia, las obras de los dos Gysbrechts se han sacado de los depósitos de algunos museos, que en ellos las conservan, y expuesto en lugares preferentes. Debemos felicitarlos de poseer dos y de calidad tan excelente.

Por muy otras razones llamamos la atención acerca de otro cuadro situado en la misma pieza que los anteriores. Es la principal, su tema, histórico-venatorio, que pronto despertó nuestra curiosidad, pues como obra de arte seguramente no le hubiéramos prestado gran atención. El lienzo representa «Una cacería en la Moraleja», hermosa finca de la provincia de Madrid, próxima a Alcobendas (hoy parcelada) y que en el siglo XVIII, época en que el cuadro se pintó, estaba integrada por un gran bosque que se extendía por los términos de Alcobendas, Hortaleza, Canillas y el lugar de San Sebastián, coto de caza, palacio, ermita u oratorio y algunas otras dependencias. La finca, que había pertenecido al Real Patrimonio, fue cedida por Carlos V al marqués de Gibraleón, Alonso de Zúñiga, al tiempo de hacerle merced del título. En 1730, fecha del cuadro, pertenecía a don Juan-Manuel-Diego López de Zúñiga, Sotomayor y Guzmán XI, Duque de Béjar y Marqués de Gibraleón, quien hubo de justificar sus derechos a la posesión ante la Junta de Valdíos y Arbitrios, que pretendía su reincorporación a la Corona, según consta en un documento que hemos examinado en el Archivo Histórico Nacional², en el que figura la transacción que

se hizo con la mencionada Junta, mediante el pago por el Duque de 22.000 reales de vellón, tras de haber exhibido los Privilegios que le acreditaban como propietario, con lo que se aseguró la propiedad para sí y sus sucesores.

Como la fecha de la pintura y la del documento están muy próximos, es muy probable que el regocijo venatorio con el que el duque don Juan Manuel agasajó a los príncipes de Asturias, don Fernando y su consorte doña Bárbara de Braganza (hecho representado en el lienzo) tuviera por objeto alcanzar el favor regio para llegar a la referida transacción.

Pintó el cuadro Toribio Alvarez, que se autorretrató en el ángulo inferior izquierdo del lienzo, sosteniendo con la mano izquierda la tela en que se dispone a pintar, apoyada en una tabla en cuyo reverso hizo constar su nombre y el haber estado presente en la cacería, así como la fecha, 1730. En una cartela, en el ángulo opuesto, se describe la topografía del sitio, los nombres de los principales personajes asistentes y el de los monteros que les acompañaron, todos ellos representados por grupos a lo alto y ancho del lienzo.

¿Tienen fidelidad en rasgos fisonómicos los retratos que el pintor hizo? Al menos los de las personas reales, más conocidos por los muchos que se conservan, presentan atisbos de que tal fue el propósito del pintor, aunque hoy, a causa de antiguas restauraciones, los rostros han perdido su modelado, haciendo muy difícil la identificación.

De la personalidad de T. Alvarez nada sabemos, ni conocemos tampoco otras obras de su mano. Es posible que se tratara de un modesto artista, protegido o asalariado

² Leg. 388¹. Documento n.º 7. (Me complazco en dar aquí las gracias al señor Vara, Subdirector del Archivo, por cuantas facilidades nos prestó para la investigación.)

por la Casa Ducal de Béjar y entregado exclusivamente a su servicio.

Finalmente, en la Sala de los Borbones otra pintura es digna de estudio. Es un pequeño cuadro que representa un paisaje, con bosque, un palacio, un jabalí y un venado en primer término. Tiene el número 521 y el aspa de Felipe V pintados en blanco, en los ángulos inferiores. La identificación fue fácil. Es una «Vista del Palacio de El Pardo», no como está hoy, sino tal y como estaba después de su reconstrucción en tiempo de Felipe III, que se conservó hasta el reinado de Carlos III, que lo mandó ampliar por la parte del Este con otro edificio exactamente igual al ya existente, reforma que le dio el aspecto que hoy presenta. En lejanía se acierta a ver el camino, en cuesta ascendente, que conduce al convento de los Padres Capuchinos, erigido asimismo en tiempos de Felipe III.

En el Inventario realizado a la muerte de Felipe V, este cuadro se describe así: «Núm. 521. Un País maltratado, de vara y quarta de largo y vara escasa de caída, de mano no conocida.» En un primer examen, por su factura y estilo parece ha de atribuirse a Miguel Angel Houasse, aunque no figure catalogado en el copioso lote de cuadros que de mano del pintor de Felipe V se conserva en los palacios reales. Son éstos, en su mayoría, pinturas de costumbres populares, o bambochadas como las ha llamado Ceán, sin que falten los retratos y los paisajes, que, según ha escrito Lafuente Ferrari «son lo mejor, más sensible y avanzado de su obra»³.

«Jabalí y aves muertas», tapiz por cartón de Ramón Bayeu.



TAPICES

En la decoración de algunos salones del nuevo Museo, se han alternado las pinturas con los tapices, e incluso se ha dedicado todo un gran salón a su exposición. El obligado tema venatorio de todos ellos, nos releva de hacer el estudio de aquellos de los que ya nos hemos ocupado en otro número de esta revista dedicada a la caza. (Año III, Núm. 9, 1966, pp. 37 a 56.)

Mas en aquella ocasión no hicimos sino aludir, con la reproducción de un tapiz⁴, a una interesante serie para la que Mariano Nani hizo los cartones. Colgada ahora en Riofrío, permanecía inédita. Su estudio es de gran interés para el mejor conocimiento de cuanto en el siglo XVIII, se hizo en la Real Fábrica de Santa Bárbara que, como es sabido, fundó en Madrid el Rey Felipe V. El tema representado en los ocho paños que la integran y su actual ubicación nos brindan la oportunidad de darla a conocer.

Fue sin duda durante el reinado de Carlos III, cuando la Real Fábrica, por el impulso bienhechor del Soberano, alcanzó el período de mayor actividad. Sólo en el transcurso de cuatro años, entre 1776 y 1780, recibió de los pintores encargados de abastecerla ciento veintiún cartones, que se copiaron aproximadamente en los mismos años.

Según los historiadores que de la Fábrica madrileña se han ocupado, la carencia que en España había por aquellos años de grandes pintores, hizo que para proveerla de los cartones necesarios a la textura de tan crecido número de piezas, se hubiera de recurrir a artistas sin inventiva, que se limitaron a hacer copias de algunos buenos pintores, cuyas obras figuraban en la colección de la Corona.

³ E. Lafuente Ferrari: «Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya». Catálogo de la Exposición celebrada por la Sociedad Amigos del Arte en 1932. Madrid, 1947, pág. 100.

⁴ REALES SITIOS, núm. 9, pág. 50.



«Partida de caza». Tela por cartón de Goya.

Esta afirmación no es cierta más que en parte, porque el genial Goya vivía entonces y a la pintura de tapices dedicaba parte de su actividad. Precisamente ésta fue la que le valió el nombramiento de Pintor del Rey; no obstante, sólo en algún caso y en parte, fue copista. Nos referimos concretamente al tapiz «Caza de jabalí», en el que el grupo del paquidermo y los perros está tomado del cuadro de igual tema de Snyders, excepto el paisaje y las figuras de los cazadores, bien características del estilo del pintor aragonés.

Asimismo, otros pintores, como por ejemplo José del Castillo y Ginés de Aguirre, que para la Real Fábrica trabajaron en aquel tiempo, copiaron y crearon, y con un arte nada desdeñable por cierto en sus obras originales. Lástima que la obra del magnífico pintor que es Castillo, no se haya estudiado exhaustivamente ni valorado en justeza.

A los nombres anteriormente citados hay que sumar el de Mariano Nani, cuya actividad como cartonista de tapices presenta también las dos facetas. Pintor decorador de la Real Fábrica de Porcelana de Capodimonti, vino a España con Carlos III y en la que el Rey fundara en el Buen Retiro continuó en el mismo quehacer. Su especialidad fueron los Bodegones, y de su buen gusto y habilidad en este género, son buena prueba algunos jarrones de Palacio y diversas piezas de vajilla que hemos visto en algún museo y también en colecciones particulares, sin olvidar sus cuadros del Prado y Palacio de Aranjuez. Establecido en Madrid, su actividad se extendió a la pintura de cartones para tapices y de ésta es de la que vamos a ocuparnos.

Por un documento del Archivo General de Palacio, que publicó Cruzada Villaamil⁵, sabemos que entre los años 1776 y 1780 pintó catorce cartones para otros tantos tapices y que sólo se le abonaron trece. El documento no añade dato alguno que pudiera contribuir a la identificación de estos tapices. El Inventario de los Tapices que quedaron a la muerte de Carlos III, más explícito, hace la descripción de una serie compuesta por seis tapices, dos sobrepuestas y dos suplementos o machones, tejidos en Santa Bárbara por pinturas de Mariano Nani. Serie que en aquel tiempo se hallaba colgada en la pieza de la Torre de la Reina, en el Palacio de El Pardo.

La descripción dice así: «El primer paño representa un tigre luchando con varios perros, el segundo un javalí acosado de unos perros, el tercero, diferentes perros agarrados a un venado; el cuarto, cinco perros en seguimiento de un jabalí; el quinto, un lobo mordiendo a varios perros y el sexto diferentes perros siguiendo a unos corzos; los suplementos representan, el primero aves muertas y el segundo una perdiz muerta colcada de la rama de un árbol; miden de corrida diez y seis anas y media por cuatro de caída y en cuadro sesenta y seis anas. Y las sobrepuestas, la primera aves muertas en una banasta y la otra, una escopeta atravesada por entre los pies de una liebre muerta; miden de corrida cinco anas por dos de caída, que hacen en cuadro diez anas, que unidas a las de los paños y suplementos componen setenta y seis anas».

El conocimiento de este documento hizo fácil la identificación de la serie. De ella se conservan todos los paños grandes, salvo el quinto «Lobo mordiendo a varios perros» que, o bien ha desaparecido o se deshechó con anterioridad a la muerte de Fernando VII, en cuya testamentaría ya no aparece reseñado. En este tiempo, continuaban en el Palacio de El Pardo, pero no en la Torre de la Reina, donde se habían sustituido por tapices del

⁵ Cruzada Villaamil: «Los Tapices de Goya». Madrid, 1870. Documento n.º 12.



«Cacería Real en La Moraleja»,
pintura de Toribio Alvarez.

que
oices
de la
obs-
Nos
n el
nado
saje
es-

del
tra-
un
ales.
illo,
en

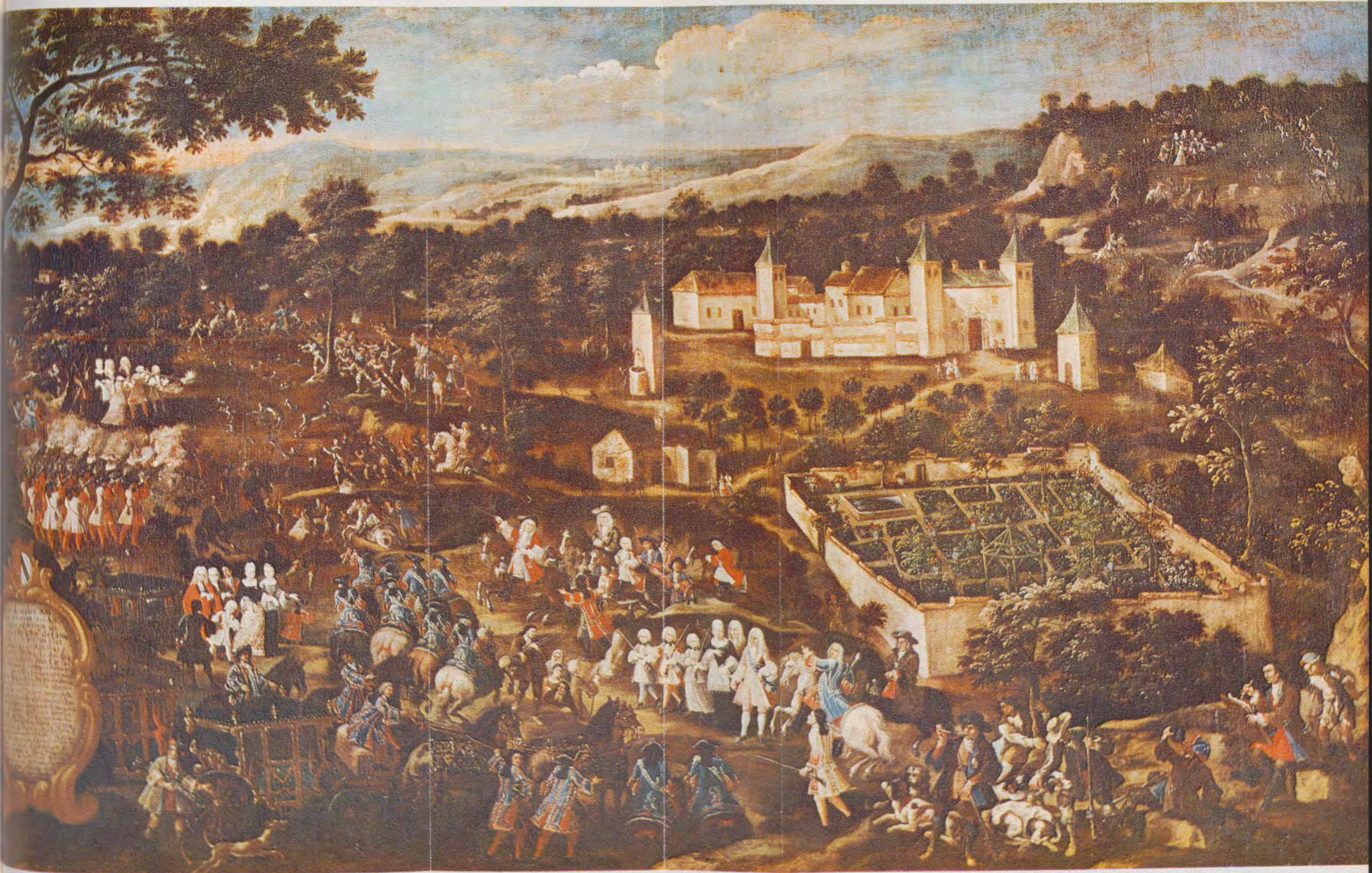
r el
ta-
dor
o a
n el
iali-
dad
de
en
sin
Es-
ura
s a

que
ños
ta-
no
ica-
que
face
ces,
dos
que
rre

un
vali
ga-
en-
ios
or-
ma
dia
Y
sta
de
dos
s a
eis

en-
ios
pe-
on
es-
on-
rre
del

men-



«Cacería Real en La Moraleja»,
pintura de Toribio Álvarez.



1.
2.



1. «Perros atacando a ciervo y cierva», tapiz de la Real Fábrica de Santa Bárbara, por cartón de Mariano Nani.
2. Detalle de la «Cacería Real en La Moraleja», en el que aparecen el futuro Fernando VI y Bárbara de Braganza.
3. Fragmento de la misma pintura, que representa a los arcabuceros, disparando salvas por la llegada de las personas reales.
4. Otro detalle de este lienzo, en el que se muestra a la duquesa de Béjar, rodeada por parientes.
5. Autorretrato del pintor, que aparece en el ángulo inferior derecho del cuadro.



3.



4.

5.





1.
2.

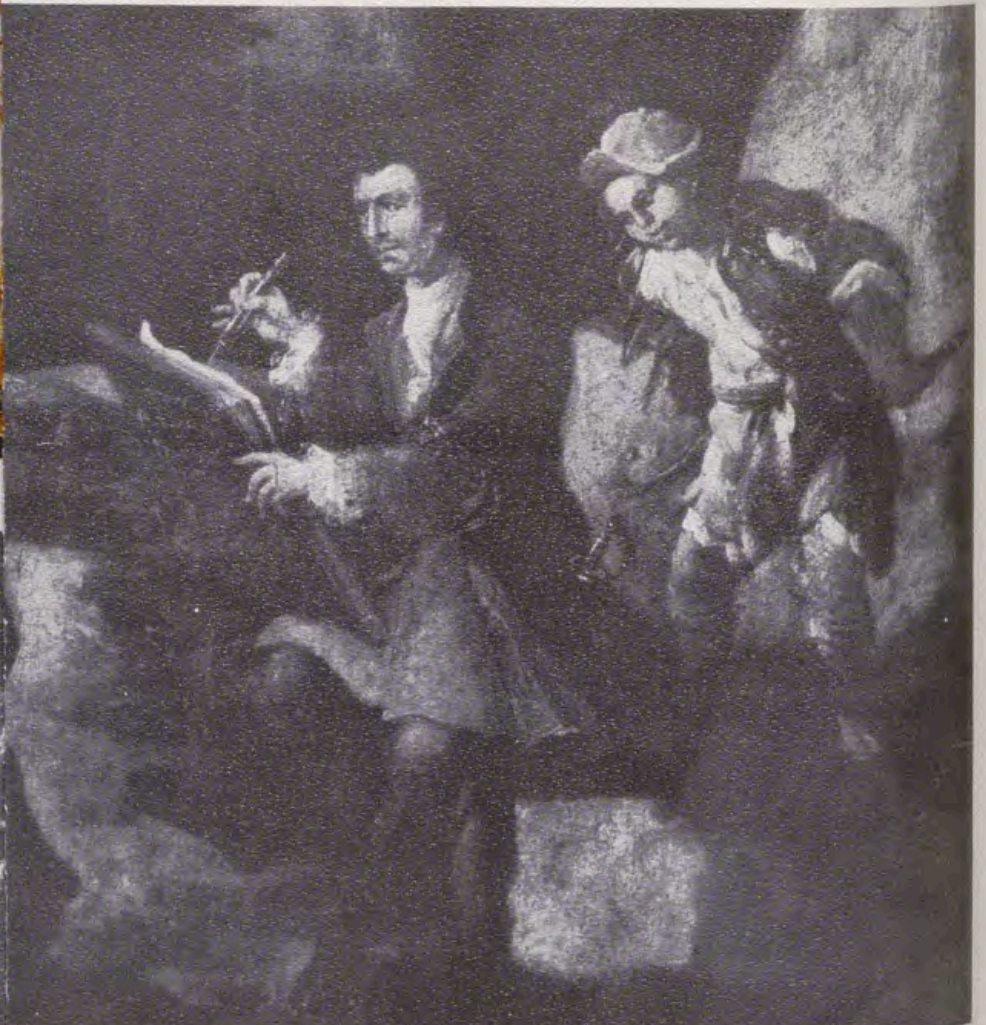


3.



4.

5.



Quijote, sino distribuidos entre la Pieza Tocador, un Dormitorio y la Pieza de Damas, y alternando con otros de tema de caza, de otros pintores.

Las sobrepuestas se conservan. Una puede contemplarse en el nuevo Museo de Riofrío y la otra en la que se reproduce en el número de esta revista dedicado a la caza.

De los dos machones sólo uno hemos podido identificar, el que representa «Caza muerta colgada de un árbol» y en el que aparecen enredadas en el árbol flores rosas y malvas y, colgando entre la caza, un sombrero, un cuchillo de monte y un cesto; en el suelo dos gazapos. Si bien la citada testamentaria cita también colgado con la caza el cesto, omitiendo todo lo demás que se representa en el machón, no hay que olvidar que para el fin que tal documento tiene, esta descripción era suficiente. Pero la identificación es indiscutible; el estilo, el modo de tratar flores y animales, es el característico de Nani en sus pequeños bodegones pintados sobre porcelana y en los lienzos suyos que conocemos.

Los ocho tapices que, como decimos al comienzo, permanecían inéditos, se tejieron bajo la inspección técnica del maestro español don Antonio Moreno que, desde 1744 había sustituido en la dirección de la Fábrica al viejo Cornelio Vandergoten, último miembro de la familia venida a España desde Amberes, al tiempo de la fundación de la Real manufactura. Están tejidos con lana y seda en bajo lizo y su estofa es fina y de buen colorido.

Desaparecido o deshecho un tapiz, sin identificar un machón, que asimismo pudiera haberse perdido, son cuatro los tapices que Nani pintó en las fechas anteriormente señaladas y que por no formar parte de la serie estudiada, dejamos para otra ocasión.

El tapiz que representa «Dos perros persiguiendo a un ciervo en el agua y otros dos en tierra», hoy en el salón del nuevo Museo, por ser también copia de Snyders, podría atribuirse a Nani; no obstante, según un documento del Archivo de Palacio, dado a conocer por el malogrado investigador don Valentín Sambricio⁶, se tejió en la Real Fábrica en 1775, y su cartón fue obra de José del Castillo.

Centra la pared del citado salón un hermoso paño que figura «La caza del jabalí de Calidonia». Por tener en la bordadura superior el escudo de armas de Felipe V, la serie a que este tapiz pertenece se denomina «Cacerías de Felipe V». En realidad, salvo el paño de que nos ocupamos, los tapices tienen por tema «cacerías con halcones», sin que en ellas se haya hecho intervenir la persona del Monarca. Es obra de la Real Fábrica de Santa Bárbara, en 1725; se tejió bajo la dirección de Francisco y Jacobo Vandergoten, y es por su bello colorido y excelente calidad del tejido, de lo mejor que la Real Manufactura ha producido. El cartón, uno de los que el primer Vandergoten trajo consigo de Amberes, copia el correspondiente cuadro de Rubens, del Museo de Viena.

⁶ Valentín Sambricio: «José del Castillo, pintor de tapices». En «Archivo Español de Arte», tomo XXIII, núm. 92. Año 1956, págs. 283-284.

CONSTRUCCION DE DIORAMAS Y OTRAS INSTALACIONES DEL MUSEO DE CAZA

Por RAMON ANDRADA

Diorama con rebecos procedentes del Coto de Redes (Asturias).



EN la continua preocupación del Patrimonio Nacional para conservar sus palacios, es finalidad, lógicamente primordial, el darles un destino, un uso. El de Riofrío, uno de los más bellos, con su doble esca-

linata, lo tiene ya como museo en que se exponen muebles y obras de arte del siglo pasado.

Para completar el recinto de planta principal, del Palacio de Riofrío, no cabía mejor decisión que la de alojar

un Museo de Caza en que exponer parte de las riquezas en pinturas, tapices y armas alusivas a esa noble dedicación y una completa muestra de la fauna cinegética española. Por la significación que siempre ha tenido



Diorama con águilas reales del sistema Central.

Diorama con cuatro corzos originarios de Valsáin.

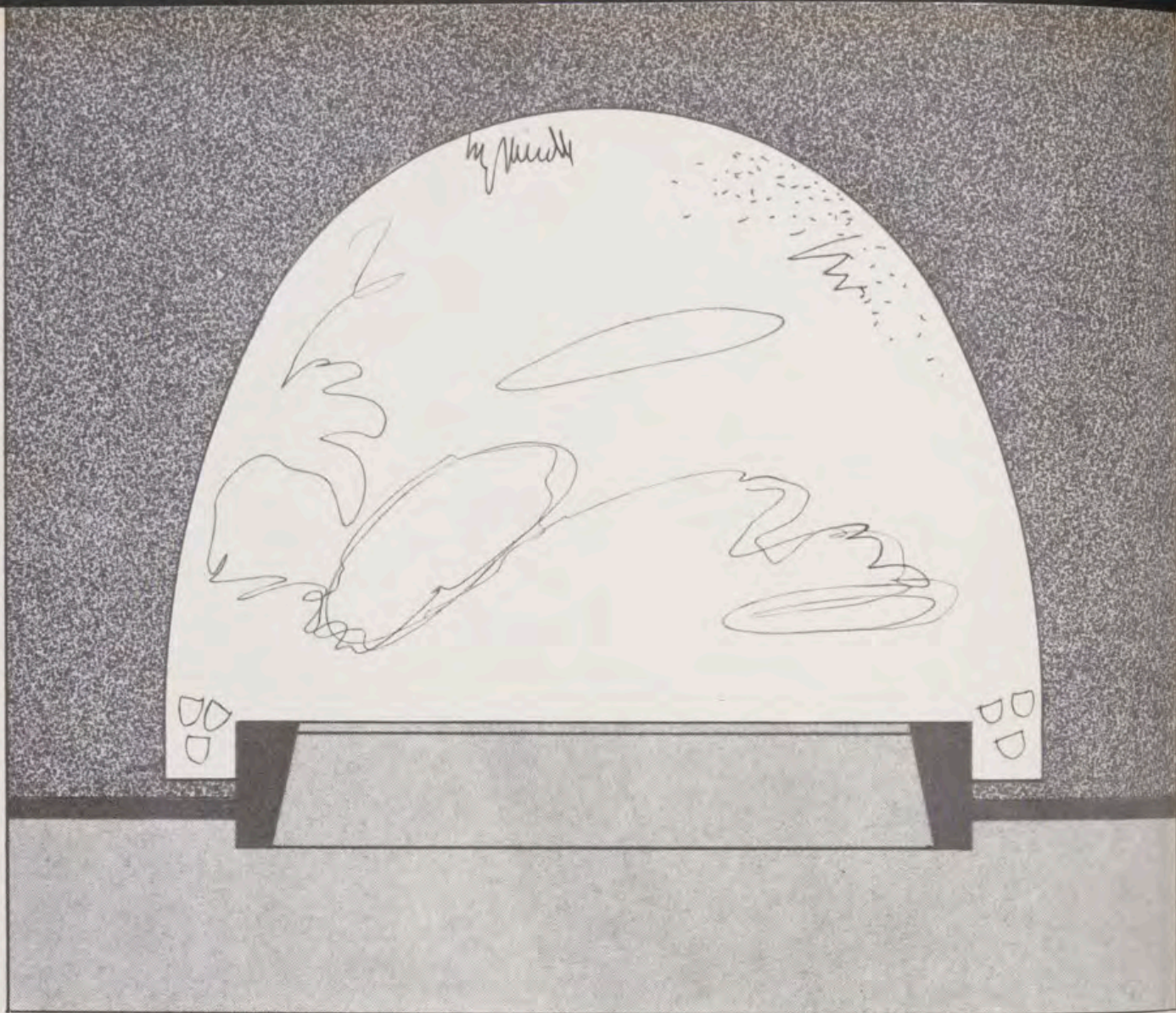


Riofrío como cazadero real, por el encanto de su parque lleno de gamos y ciervos, por la brava naturaleza segoviana del lugar, es adecuado su destino.

El Museo de Caza tiene dos partes

muy diferenciadas y complemento una de otra. Vamos a comentar aquí, ligeramente, sobre la muestra de la fauna cinegética y, más concretamente, sobre las obras y disposiciones realizadas.

Resuelta primero la circulación general de acuerdo con las posibilidades de la distribución del edificio y conseguido para el visitante un deambular continuo sin pasos atrás en el circuito de su visita para todo el re-



1. **Planta del diorama:** El fondo es de sección parabólica sin puntos de inflexión, para conseguir una superficie continua, iluminada al mismo nivel. Los reflectores quedan ocultos al espectador.—2. **Frente del diorama:** El espectador ve abierto, en un marco oscuro, un ventanal por el que contempla lo expuesto. Su atención visual queda así centrada en esa sola imagen.—3. **Sección del diorama:** Obsérvese la forma curva del fondo y los reflectores, escondidos.

cinto de su museo, queda emplazado el de Caza en las dos crujías a fachadas Norte y Poniente, en una serie de grandes salones.

PLAN DE LA INSTALACION

Trataremos de explicar a continuación las ideas que sirvieron para construir las instalaciones.

El Patrimonio Nacional y el Patronato del Museo de Caza de Riofrío quisieron huir de una exposición a modo de anticuado museo de Ciencias Naturales o de una fría colección de trofeos. Las últimas instalaciones extranjeras nos daban ejemplo de cómo mostrar las diversas especies en un aparente estado natural, en su habitat. Un viaje a Suiza nos dio a conocer el Museo de Ciencias Naturales de Berna, donde se resolvían grandes dioramas que también han empleado en Estados Unidos y Canadá. La visita

fue fructífera, pues amablemente nos dieron cuantos datos necesitamos y además todas nuestras ideas quedaron perfectamente centradas.

El problema arquitectónico que nos afectaba directamente, y una vez organizada la circulación, fue la de diseñar los dioramas, su distribución por salones y las numerosas obras complementarias.

Un diorama es una disposición escenográfica en que se ofrece al espectador, a través de una embocadura, a modo de escaparate o ventanal, un ambiente al que diversos trucos de formas, perspectivas y luces dan apariencia de una realidad de gran dimensión, en la que se aprecian lejanías, cielos, alturas y profundidades según convenga.

El diorama permite al espectador «meterse» en ese ambiente. La sensación que se obtiene es como la de contemplar una visión estereoscópica.

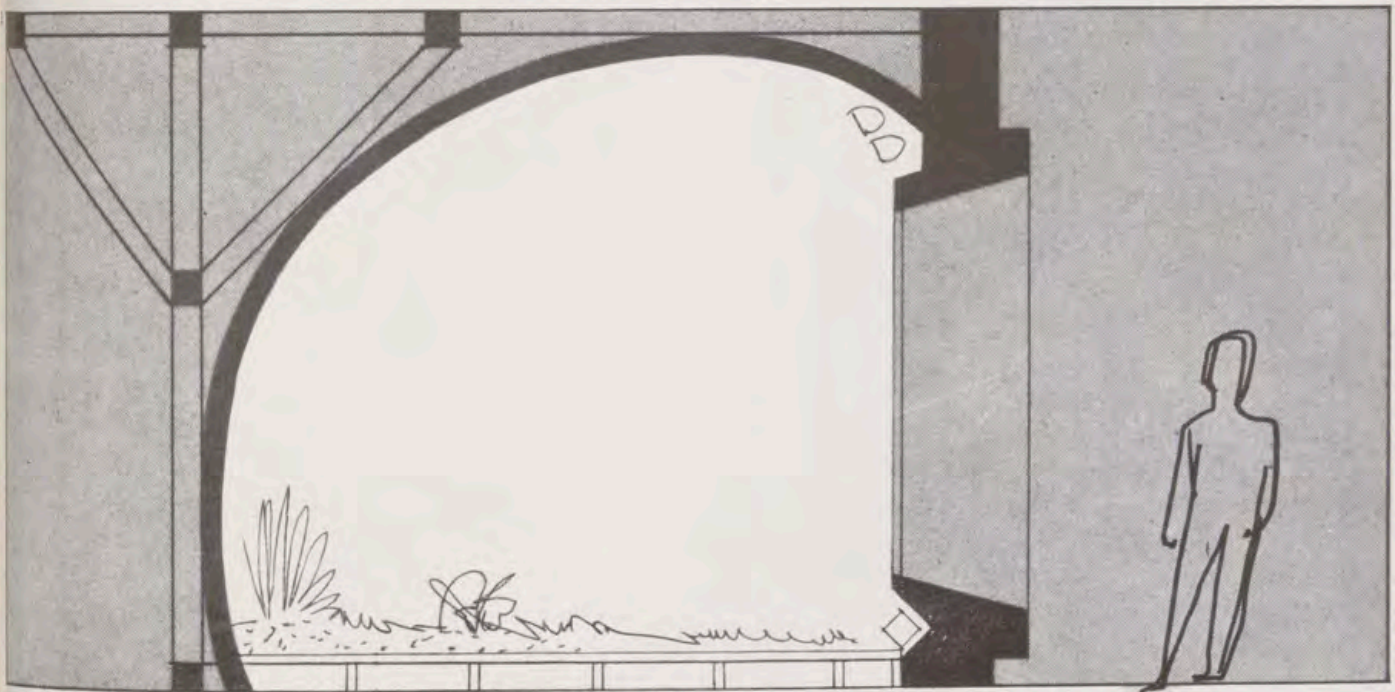
Por medio de dioramas, se dispone

el habitat exacto de la pieza cinegética que figura naturalizada en esa situación de realidad ambiental, en la montaña, en la roca de cúspide, en la gran llanura o en un lago. Repetimos que su contemplación es cual la de una fotografía instantánea en color y visión en relieve.

DIORAMAS DEL MUSEO

Los dioramas del Museo de Caza se han conseguido, a nuestro juicio con éxito, gracias a un equipo competentísimo que durante mucho, mucho tiempo, se ha dedicado a ello.

Para cada especie se necesitaban unas dimensiones según el tamaño de los animales. En general, se muestra macho, hembra y cría. Según ese tamaño y el habitat, se organizaba una ligera maqueta y se trataba de acoplar en las dimensiones de los salones, en los que previamente se había



estudiado la colocación lógica. Entonces se dibujaban las trazas constructivas del diorama, todos ellos levantados sin que dañen o interfieran la arquitectura del Palacio.

Pero antes hubo que experimentar. Para el ensayo nos valimos de los grupos que Benedito tenía ya naturalizados. Buitres, zorros y águilas. Los tres de composición distinta. Los buitres en una llanura a pleno sol. Los zorros, a la entrada de su madriguera muy en primer término. Las águilas, con su nido en una roca cumbre asomada al abismo. Empezamos a armar los marcos de los dioramas y las bóvedas en que se rematan por el interior. Colocamos las baterías de bombillas y reflectores. Benedito compuso los primeros términos del suelo. Y buscamos un pintor que fuera capaz de, en las bóvedas, interpretar el paisaje enlazando con los primeros términos y consiguiendo la profundidad necesaria. Y se encontró a la persona más idónea, Emilio Ruiz

del Río, fuera de serie en su facilidad de interpretación y en la rapidez de ejecución. El ha hecho justo lo preciso.

En esos tres primeros dioramas aprendimos lo que había que hacer y pudimos tomar datos fundamentales para emprender ya con seguridad todas las obras necesarias en electricidad (una nueva estación de transformación), en carpintería, en pintura, albañilería y decoración.

Se emprendió entonces la marcha al ritmo obligado de la taxidermia de Benedito.

Como complemento a estas instalaciones interiores, se han mejorado los accesos y se pavimentó la gran explanada ante la fachada principal a saliente, trabajos en los que intervino con acierto la Jefatura de Obras Públicas de Segovia; se restauró y pintó toda la fachada de la Casa de Oficios, dentro de la cual el Patrimonio Nacional ha instalado un bar-cafetería; se ha pintado toda la carpintería ex-

terior de Palacio y se han repasado cuidadosamente sus cubiertas.

Así, el Patronato para el Museo de Caza de Riofrío, dependiente del Ministerio de Agricultura, y el Consejo de Administración del Patrimonio Nacional han intervenido en colaboración estrecha para poder dar fin a una de las, para nosotros, muestras más interesantes en el lugar más adecuado.

Todos los aficionados a la caza, legión de españoles, podrán admirar los dioramas y gozar de los espléndidos trofeos que han sido cedidos. Los aficionados a las Bellas Artes verán una colección de pinturas capitales. Y todos los niños pedirán repetir la visita.

Porque es indudable que el Museo de Caza de Riofrío, con su secuencia de salones bellamente decorados y la serie de dioramas que se muestran con esa envergadura por primera vez en España, llamará la atención de los visitantes.

FAUNA ESPAÑOLA en los Dioramas del Museo de Caza

Por JOSE LUIS BENEDITO



Diorama con cuatro venados, un macho y tres hembras.

POR el Patronato para el Museo de Caza del Palacio de Riofrío me fue encomendada la naturalización de las especies de caza, tanto mayor como menor, que tenemos en nuestra patria y de las que, como todo el mundo sabe, la variedad que existe es muy grande.

En España, aún contando con el

completísimo Museo de Ciencias Naturales de Madrid, no se ha hecho hasta ahora, salvo algunos casos aislados, el presentar los grupos naturalizados en dioramas; es decir, además de los ejemplares y el terreno de su habitat correspondiente, la pintura del paisaje de fondo dando sensación de lejanía y el montaje de luz artificial dentro de los mismos

grupos, obteniendo con ello unas tonalidades de luces que consiguen desde un amanecer al pleno sol de la llanura castellana.

A través de estos últimos cuatro años me han sido proporcionados todos los ejemplares que hasta el presente hay hechos. Quedan, por tanto, pendientes de realizar en caza mayor el muflón, el lince y el



Diorama con zorros; un macho, una hembra y cinco crías.
Diorama con buitres, tres comunes y uno negro.





Ciervo. Talla de Luis Benedito, que figura en el Museo de Caza.

lobo; en caza menor el conejo, la liebre y la paloma, más otras especies menos normales en cacería.

Para llevar a buen término estos trabajos me he desplazado a las regiones donde habitualmente vive cada especie, haciendo fotografías de paisajes y recogiendo tierras y plantas para su posterior colocación en cada grupo, contando con la insuperable colaboración de don José Sánchez del Río, pintor-decorador, que ha sabido interpretar a la perfección esa variedad de paisajes españoles. He hablado mucho con guardas y gente de campo, pues creo que son los que más conocen la vida de los animales, tomando buena nota de cuanto me decían en relación con sus costumbres. Donde he podido ver a los animales vivos y en libertad me he pasado horas enteras,

incluso filmando película de los mismos; cuando ha sido imposible ver en libertad a los animales, los he estudiado en el parque zoológico y en todos los libros que he podido consultar.

Con todos estos datos, y según he ido haciendo cada grupo, he procurado darlos movimientos y posturas más características de las diferentes especies. Los ejemplares los he naturalizado, todos, en mi estudio de Madrid, componiendo cada diorama en el mismo Palacio de Riofrío.

De manera sucinta, el montaje de los ejemplares se realiza de la siguiente forma: después de tomar todas las medidas y dibujos del ejemplar muerto, se le quita la piel para su posterior curtición, guardando los huesos; se hace un dibujo a tamaño natural dándole el mo-

vimiento que va a llevar y se construye una armadura con varillas a la que se adaptan los huesos, una vez limpios y desinfectados; sobre esta armadura se modela anatómicamente, adaptando la piel una vez terminada la escultura; con los últimos toques, se pintan con óleo todas las partes de piel que han perdido su colorido, o sea, hocico, ojos y orejas.

Estos dioramas que llevo realizados, han sido para mí uno de los motivos de más satisfacción de mi vida, pues he podido dar rienda suelta a mi trabajo, que normalmente consiste en naturalizar cabezas y grupos de aves de muy reducidas dimensiones. Desde estas líneas doy mis más expresivas gracias al Patronato para el Museo de Caza de Riofrío, que depositó en mí su confianza.

TEMAS DEL MAR

en las COLECCIONES de la BIBLIOTECA de PALACIO

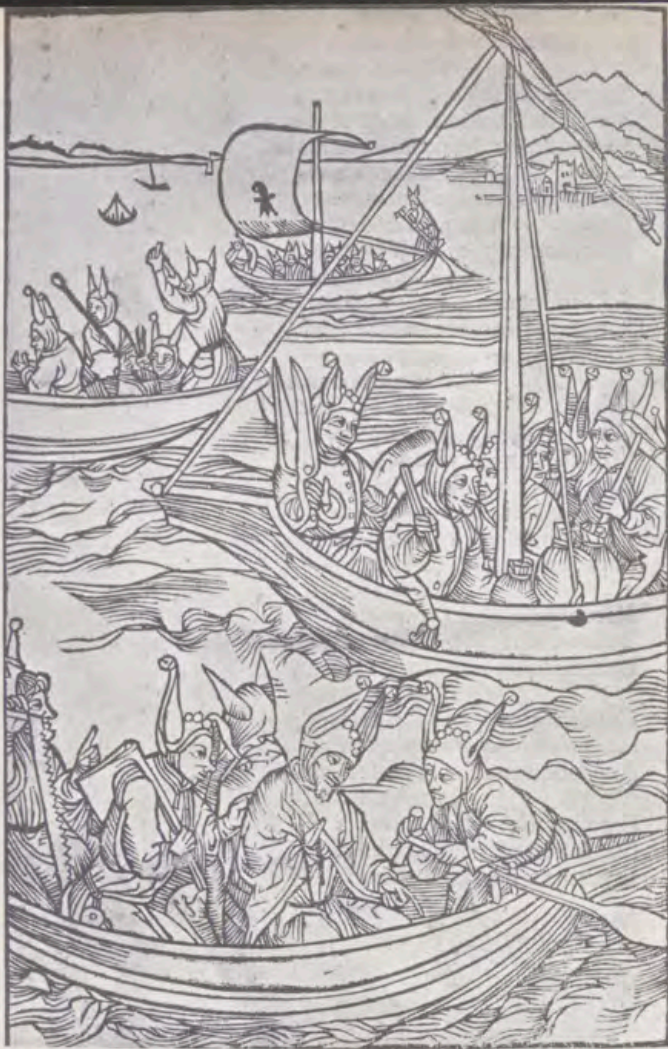
Por MATILDE LOPEZ SERRANO



Encuadernación en terciopelo, con nave de vela dorada, para la obra «Ensayo de estática química de los seres organizados», por los señores Dumas y Boussingault y traducción de don Ramón Torres Muñoz.

PRESENTADA al lector de REALES SITIOS (n.º 17) una panorámica de los temas marinos en las colecciones artísticas del Patrimonio Nacional, correspondiente ahora a la Biblioteca de Palacio, asimismo dependencia del alto Organismo, ofrecer, como continuación de aquellos temas, un conjunto de singular interés y valía a partir del siglo xv, ahora en sus aspectos gráficos y bibliográficos.

Las secciones de Geografía, de Mapas y planos, de Grabados, de Historia (descubrimientos geográficos y conquistas de españoles y portugueses y de gentes de otras nacionalidades, de viajes, etc.); de Literatura y hasta de Encuadernaciones, y muy especial, claro es, la de Marina, con su historia propia y con obras sobre la navegación, construcción naval, derecho y ordenanzas navales, prácticas de la Armada, uniformes, diccio-

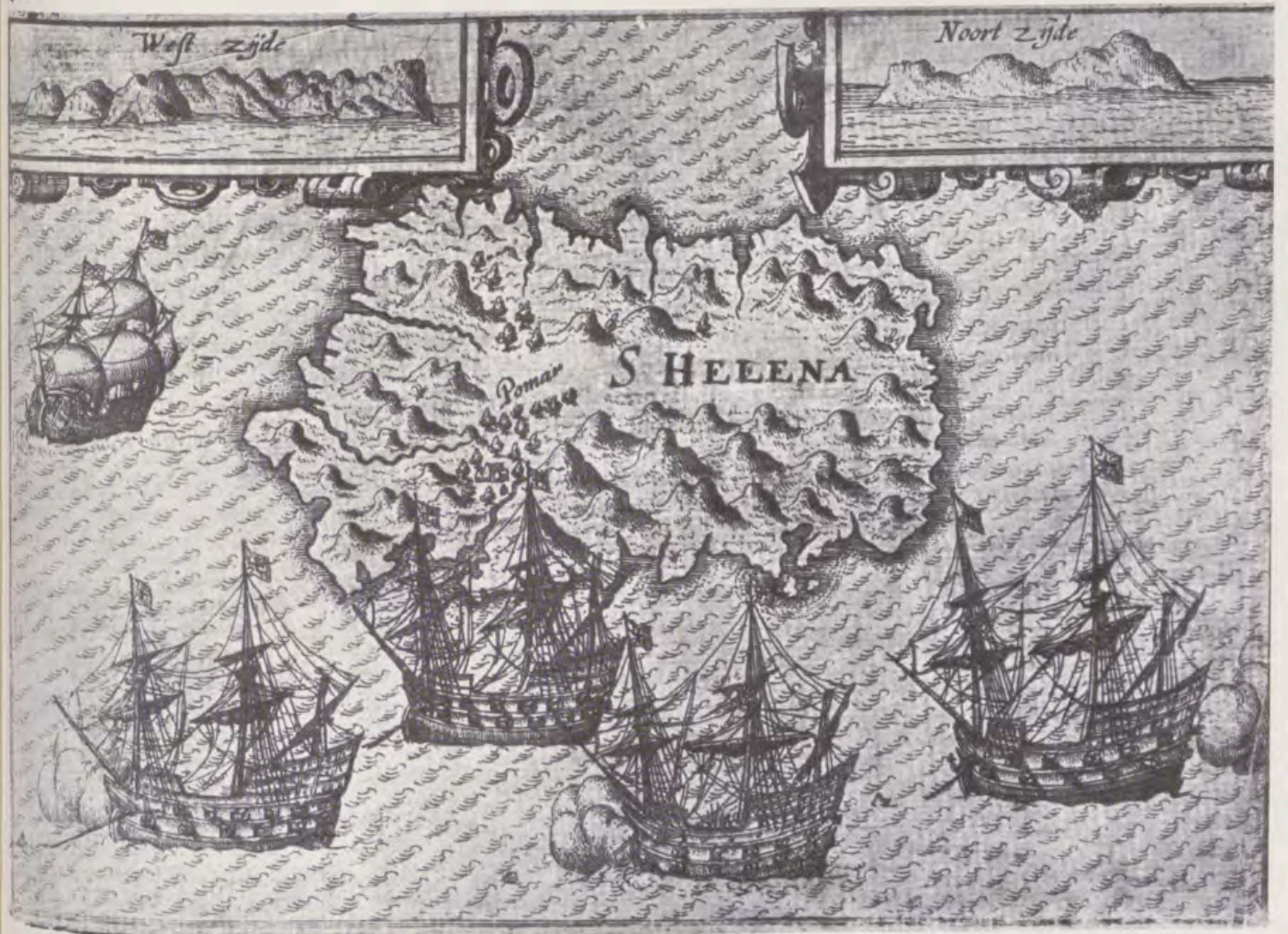
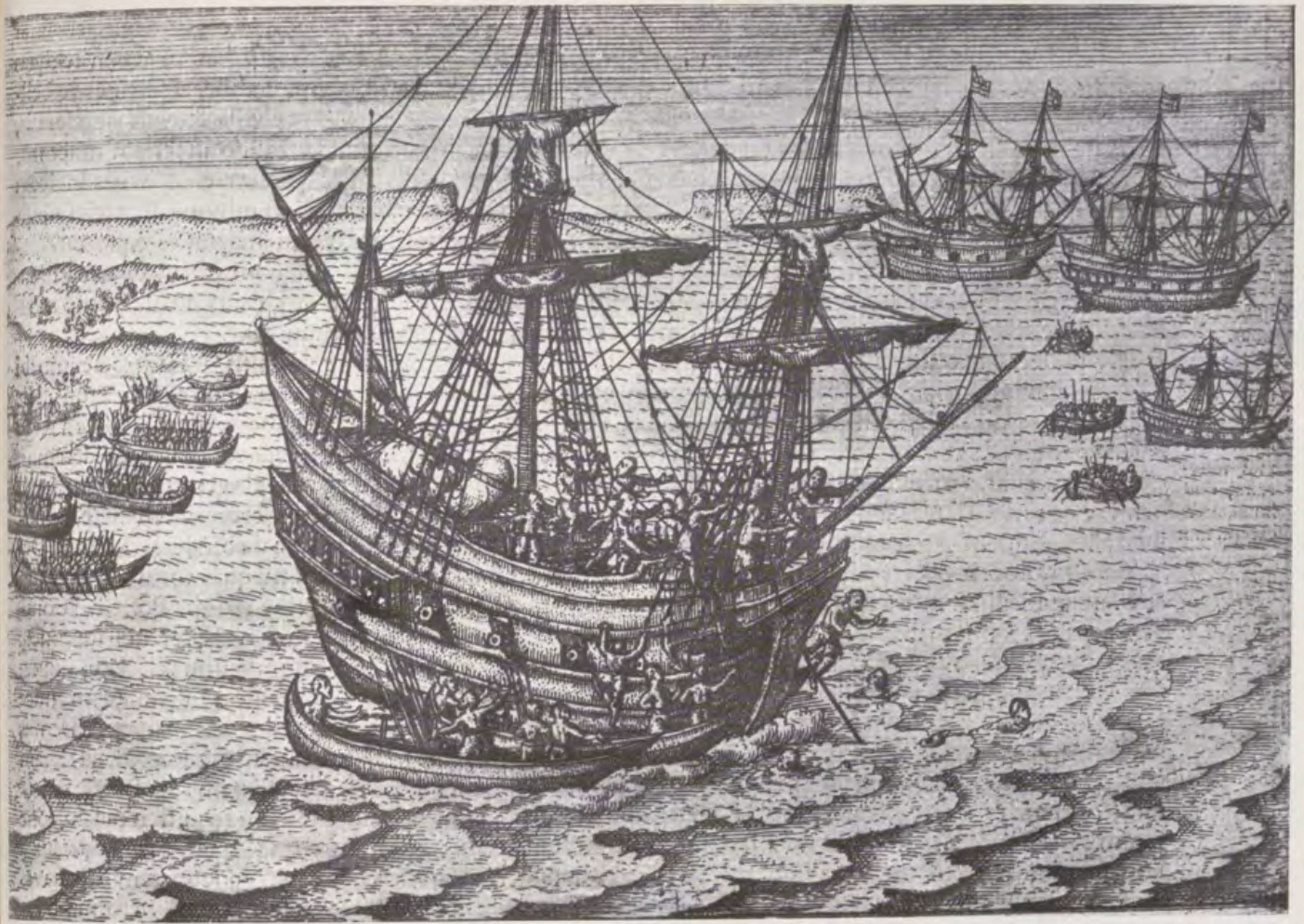


1

2



1. «Nave de los locos» (Stultifera navis mortalium), de Sebastián Brand. 1488. Examen de los diferentes caracteres de las personas siguiendo la moda literaria de la época.
2. «Batalla de Lepanto». Grabado en que se representa este hecho. Edición de Antonio Lafreri, en Roma.
- 3 y 4. Primera parte de la «Descripción del Itinerario Naval a las Indias Orientales, por los holandeses», realizada en Amsterdam, en 1614: 3, la nave rodeada de nativos; 4, las naves en la isla de Santa Elena.



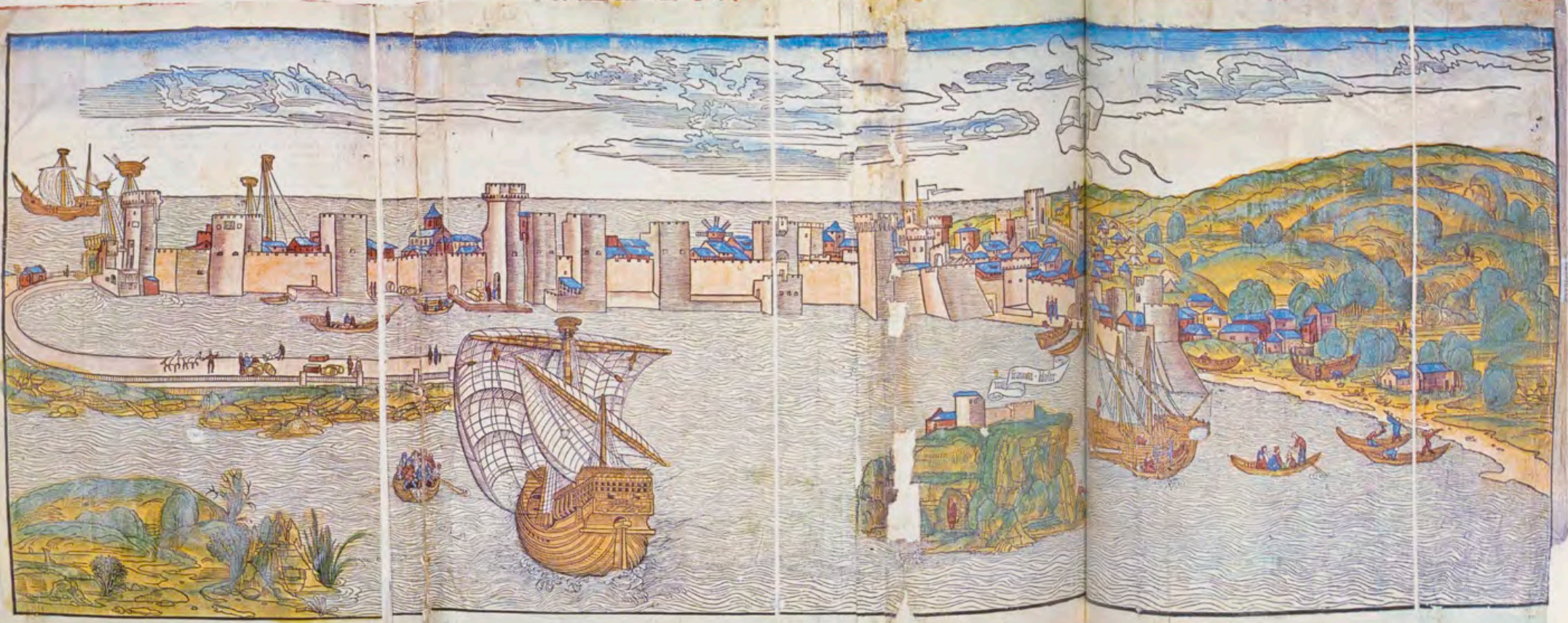


1.



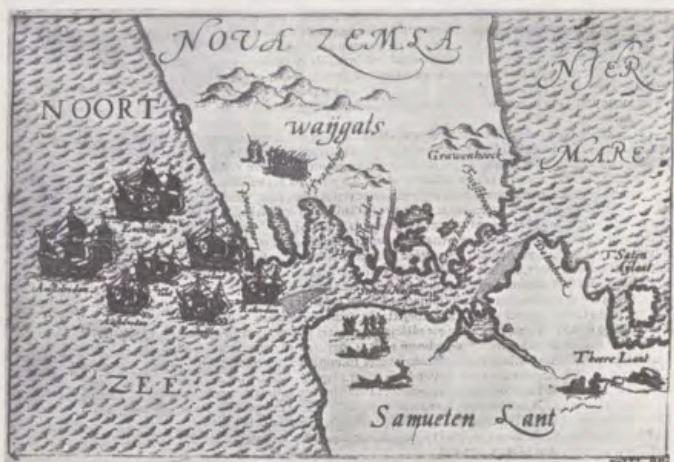
2.

«Viaje a Tierra Santa» (Peregrinatio), Maguncia, 1486: 1, vista de la isla de Rodas; 2, vista de la ciudad de Venecia; 3, vista de la ciudad de Módon, en la península de Morea (Grecia).



3.

porter gráfico» del momento) a Erhard Reuwich que más tarde imprimiría la obra; la Biblioteca posee la soberbia primera edición latina en folio (Maguncia, Reuwich, 1486) con gran número de grabados intercalados en el texto y siete grandes láminas plegables igualmente grabadas en madera y coloreadas a mano, correspondientes a vistas de ciudades y en las que aparecen numerosas embarcaciones —damos en color tres de las más características, las de Venecia, Modona (península de Morea en Grecia) y la de la Isla de Rodas—. Ellas se repiten en la edición francesa (Lyon, 1489) y en la española (Zaragoza, 1498), aunque no van coloreadas como en la maguntina, las tres son un conjunto valiosísimo de las colecciones palatinas. También incunable y con representaciones de barcos de la época, es la famosa *Nave de los locos* (*Stultifera navis mortalium*) por Sebastián Brand en su edición en 4.º de 1488, aunque se indica como más segura la fecha de 1498; ofrecemos una página de la obra con representaciones de barcos, que reproducen, al parecer, los buques de la famosa «Liga Hanseática» con cabeza en Hamburgo.



1



2



3

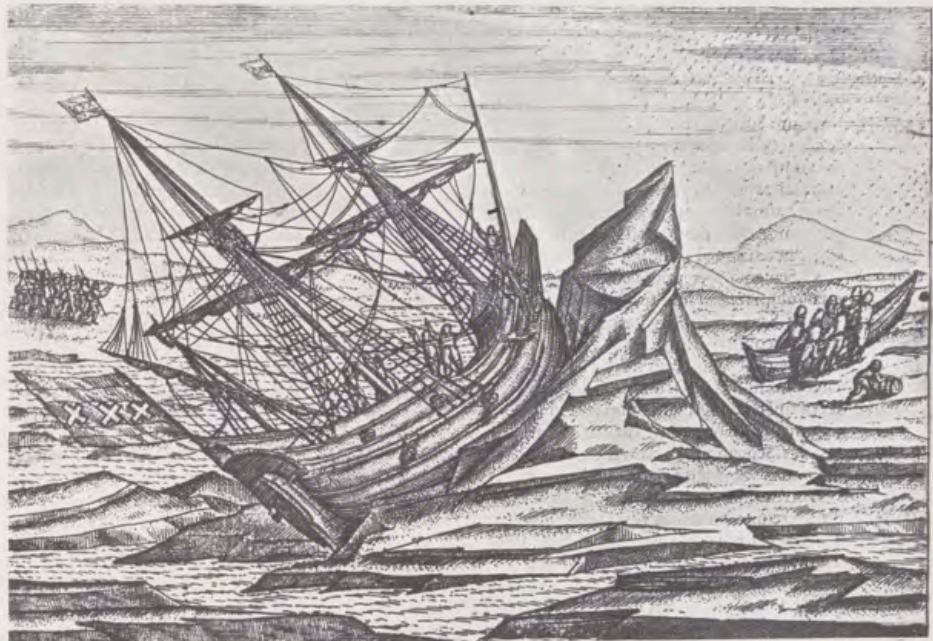


4

En estas dos páginas: «Diarium Nauticum» (Amsterdam, 1598), de Gerardo de Vera, en el que se relata el viaje de holandeses y zelandeses al norte de Noruega, y hasta Groenlandia, por primera vez. Se describen, en este libro, las penalidades sufridas, los intensos fríos, los inmensos trabajos y las increíbles dificultades.

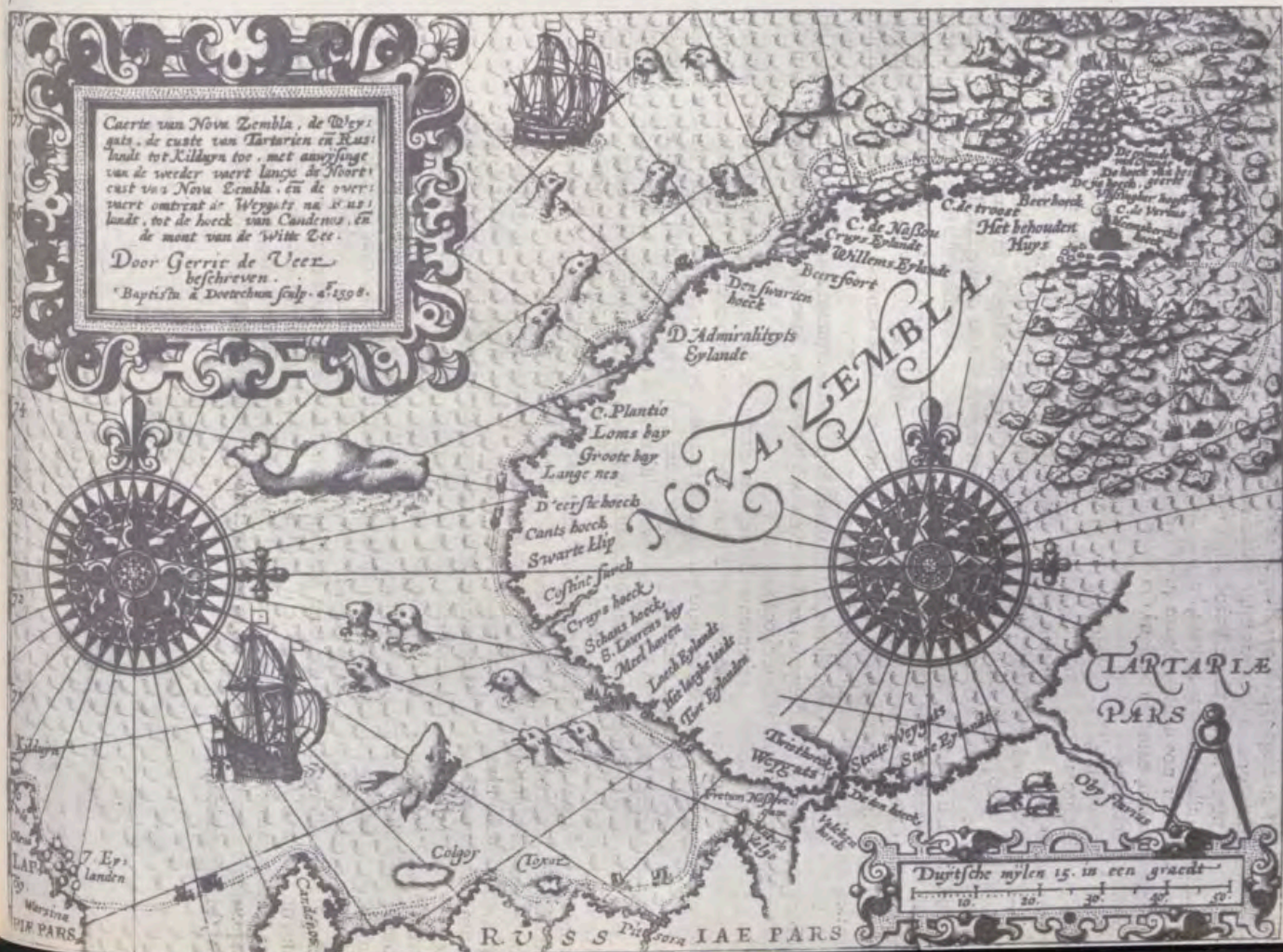


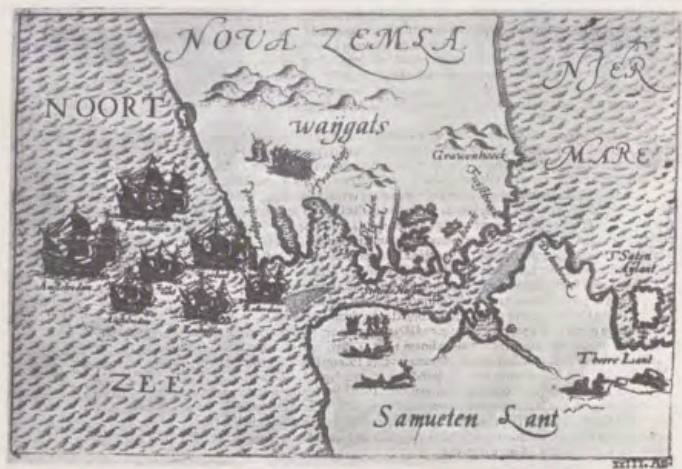
5



6

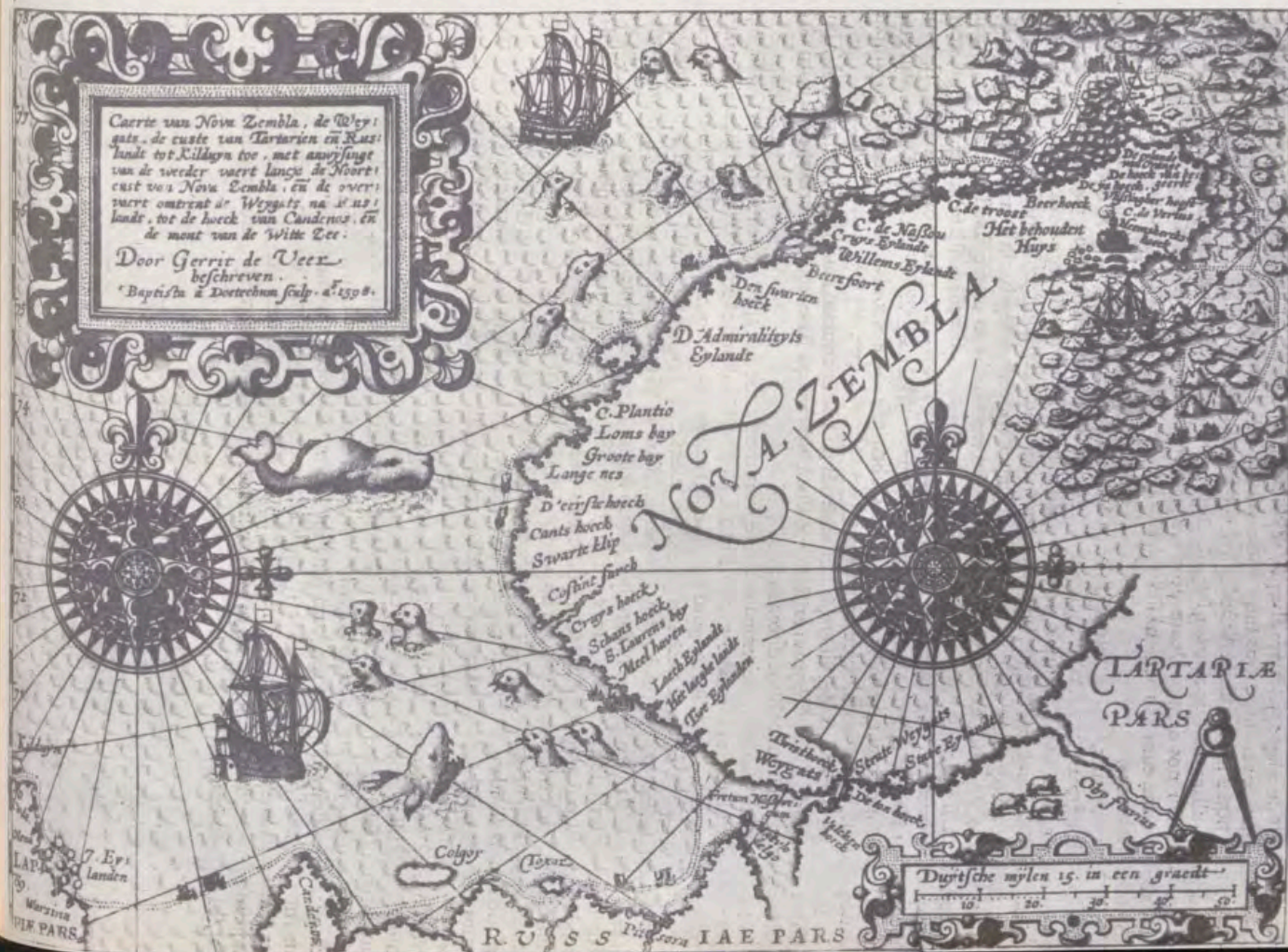
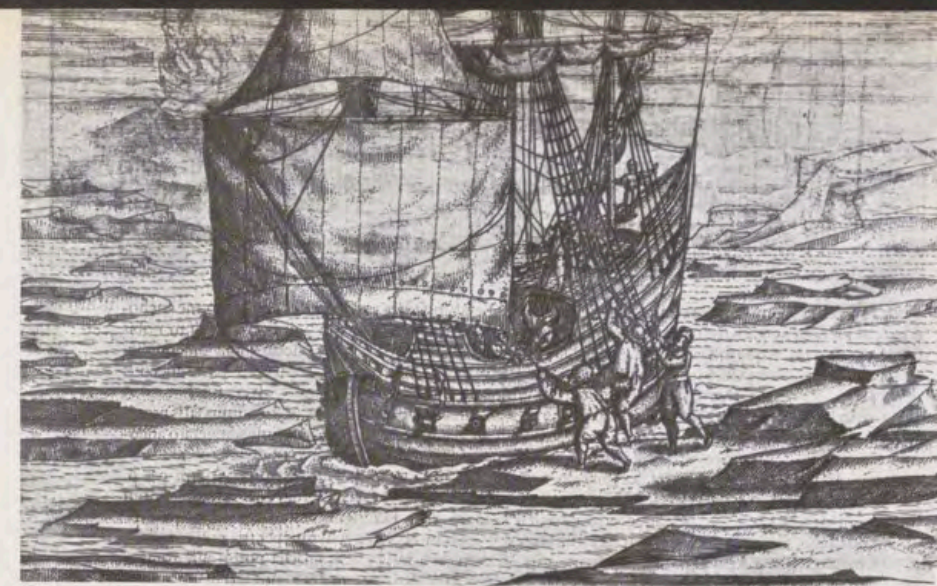
Las ilustraciones de este «Diarium Nauticum» corresponden: 1, la flota; 2, la flota en el mar del Norte y en Nueva Zelanda; 3, la lucha con las manadas de osos; 4, las naves y la aurora boreal; 5, una nave aprisionada por los hielos; 6, los hielos elevando una nave; y 7, mapa de la zona ártica.





En estas dos páginas: «Diarium Nauticum» (Amsterdam, 1598), de Gerardo de Vera, en el que se relata el viaje de holandeses y zelandeses al norte de Noruega, y hasta Groenlandia, por primera vez. Se describen, en este libro, las penalidades sufridas, los intensos fríos, los inmensos trabajos y las increíbles dificultades.

Las ilustraciones de este «Diarium Nauticum» corresponden: 1, la flota; 2, la flota en el mar del Norte y en Nueva Zelanda; 3, la lucha con las manadas de osos; 4, las naves y la aurora boreal; 5, una nave aprisionada por los hielos; 6, los hielos elevando una nave; y 7, mapa de la zona ártica.



De entre el numeroso grupo de estas obras, sólo vamos a destacar las del geógrafo griego Ptolomeo que tan consultado fue por Colón y otros navegantes en el siglo xv y del que se hicieron gran número de ediciones en el xvi: de su *Geografía* posee la Biblioteca las de 1533 (Basilea), 1535 y 1541 (Lyón), 1552 (Basilea), 1561 y 1574 (Venecia), 1584 (Colonia, edición iluminada a mano y muy rara), 1597-98 (Venecia) y 1605 (Amsterdam), presentando todas ellas excelente colección de mapas; otras obras de Ptolomeo consultadas por los descubridores de nuevas tierras fueron su *Cosmografía*, cuya edición de 1490 (Roma) posee la Biblioteca y contiene 27 mapas grabados en cobre; y el *Planisferio* en latín (Venecia, Aldus, 1558). Y para finalizar con las obras de geografía, citaremos entre muchas, la famosísima y monumental: *Atlas Mayor o Geografía Blaviana*, por el nombre de su autor, editor e impresor Juan Blaeu (Amsterdam, 1558-1572), 10 volúmenes en folio máximo, con portadas y mapas en cobre e iluminados a mano, de Europa y Asia; según Brunet, esta edición en lengua española fue en gran parte destruida por un incendio de los almacenes de Blaeu en febrero de 1672 por cuya causa es muy rara y apreciada.

Respecto de la colección de mapas, ya en el n.º 2 de nuestra revista, en un estudio de Justa Moreno Garbayo, se dio a conocer lo más sobresaliente, tanto en ejemplares *manuscritos* como *impresos*; por ello no vamos a tratar aquí con extensión de esta rama fundamental de la náutica, pero no resistimos el obsequiar al lector con algunas reproducciones en color del tomo de 17 mapas miniados sobre pergamino, fechados en 1580 (los más antiguos de la Biblioteca a mano), debidos al hábil arte de Juan Riezo, alias Oliva, «figlio de mastro Doménico in Napoli».

De gran interés son las obras que tratan de náutica; entre las españolas descuellan las de Pedro de Medina, *Arte de Navegar* (Sevilla, 1545, fol.), con mapas y grabados en madera, pero en sus traducciones italiana (Venecia) y francesa (Lyón), ambas del año 1554; y el *Regimiento de Navegación* (Sevilla, 1552, 4.º), asimismo con grabados y mapas; la portada, también xilográfica, va coloreada a mano con la inhabilidad y poco gusto que muestran todos los grabados de esta clase en la época: no así el precioso mapa en tintas negra y roja absolutamente limpio de aditamentos, uno de los primeros ejemplares de las «cartas de marear» impresas en libros españoles en el siglo xvi: damos ambas reproducciones. En la obra se halla una carta dedicatoria del autor al Piloto mayor y cosmógrafo del Rey, Alonso de Chaves, en cuyo principio se denota tanto amor a España y a su marina, que lo reproducimos aquí: «Entre otras cosas en que de pocos días acá he ocupado mi memoria, una es considerar quanta es la felicidad que en estos tiempos nuestra España tiene y cómo se ha ensalzado y ennoblecido. No sólo en los oficios mecánicos en que ha polido y mejorado, mas hase fortalecido en fe y aventajado en letras, encumbrado en armas, florecido en justicia, en tanta manera, que sus sobras podrían abastar a otros muchos reynos. Demás desto tiene agora España tan adelante la navegación quanto otra nación jamás ni aun ella misma tuvo. No digo yo que es nuevo a los españoles ir navegando a tierras muy apartadas. Mas digo que todo lo que antiguamente por todas mares se navegó, es poco en respecto de la navegación que los españoles agora hacen. Esto parece en que navegando han descubierto mares y tierras, tan ignotas y nunca sabidas que jamás cosmógrafos ni historiadores dellas supieron ni las oye-



ARRIBA: Mapa iluminado por Juan Riezo. 1580.

DERECHA: «Regimiento de navegación», por Pedro de Medina. Uno de los primeros ejemplares de las Cartas de marear, publicadas en libros españoles del siglo xvi.

ron... O quién supo que hubiese Río de la Plata ni estrecho de Magallanes por donde los españoles pasaron navegando y dieron vuelta al mundo, en tal manera que saliendo de España y navegando al Poniente, tanto anduvieron que salieron a la parte de Levante y de allí, habiendo visto toda la redondez del cielo, volvieron a donde habían salido. De manera que con esta navegación dieron vuelta a todo el mundo, en cuyo camino más de diez mil leguas de mar navegaron. Cosa fue ésta que los antiguos ni la supieron ni pensaron ni aun creyeron ser posible...»

Obra rara y estimada asimismo es el «Breve compendio de la Sphera y de la arte de navegar con nuevos instrumentos y reglas, exemplificado con muy sutiles demostraciones, por Martín Cortés, natural de Burjalaroz (sic) en el reino de Aragón y de presente, vezino de la ciudad de Cádiz» (Sevilla, 1551, fol.), libro que presenta la curiosidad de ofrecer diversas figuras de instrumentos con piezas movibles. Del famoso Jerónimo de Chaves, hijo del ya citado y también cosmógrafo y Piloto mayor del Rey, figura su obra *Chronographia (Cronografía) o Repertorio (sic) de los tiempos* en tres de sus ediciones, todas ellas sevillanas, 1566, 1581 y 1588 en 4.º, con el retrato del autor y grabados en el texto; la de 1566, última hecha en vida del autor, con numerosas adiciones, es una de las más estimadas; y la de 1581 es rarísima.

En el importante grupo de obras no españolas (aunque algunas producidas en los dominios extrapeninsulares de España, recordaremos la de Lucas Chartier, *Du miroir de la navigation de la Mer Occidentale* (Ambarès, 1590, fol. máx.), que contiene todas las costas de Francia, de España y la parte principal de Inglaterra en numerosas «cartas marinas»; y la *Thresorerie ou Cabinet de la route marinesque...* por el renombrado piloto Lucas Jansz Wagenaar (Calais, 1601, 4.º), con la

descripción y navegación de las costas atlánticas de los países occidentales de Europa hasta el Estrecho de Gibraltar e islas Canarias al Sur hasta Irlanda y costas septentrionales de Europa en «cartas marítimas» grabadas en láminas de cobre. Del mismo siglo es *De la Théorie de la manoeuvre des vaisseaux* (Teoría de la maniobra de barcos), por el caballero Renau, publicada (París, 1689, 8.º) «de orden expresa de S. M. (Luis XIV)», jactándose el autor de que de las dos partes que se distinguieron en la navegación, el pilotaje y la maniobra, muchas personas han dado la teoría de la primera, pero nadie de la segunda, omisión a la que él acude con su estudio, el cual se acompaña con numerosas láminas a buril para hacer más comprensibles las explicaciones.

DERECHO

A propósito de los primeros estudios sobre un asunto determinado, no podemos pasar por alto la mención del famoso *Consolat de Mar que traeta dels actes maritims e mercantivols e de las Ordinacions e Dreus del General e de las entrades e exides* (1.ª edic. Barcelona, 1484, que la Biblioteca de Palacio no posee), pero sí la 5.ª, también barcelonesa, de 1518, por Carlos Amorós, en 4.º, y otra de fines del siglo XVI por Sebastián de Cormellas (Barcelona, 1592), corregida y aumentada con algunas «declaraciones de paraules als margens» y agregados algunos capítulos y «Crides»: su importancia es grande teniendo en cuenta que «ha sido base y modelo de todo el Derecho marítimo internacional».

HISTORIA Y LITERATURA

Bien puede comprenderse que el mayor acervo de temas marítimos (excepto en la sección de Marina pro-





RETRATO AL VIVO DE LA GALERA DEL ADELANTADO MAIOR DE CASTILLA, DEFENSOR DELESTRECHO DE GIBRALTAR. *Lamberto Corneli fe.*



1. Galera del Adelantado Mayor de Castilla, defensor del estrecho de Gibraltar, empavesada y vista por el costado de estribor. Hoja suelta por el grabador holandés Lamberto Corneli.
2. Retrato ficticio de Cristóbal Colón, grabado por P. B. Bouttats, obra de Antonio de Herrera: «Historia General de las Indias Occidentales o hechos de los Castellanos, islas de Tierra Firme del mar Océano.» Edición del siglo XVIII (Amberes, 1728).
3. «Ordenanzas de la Ilustre Universidad y Casa de Contratación de la M. N. Villa de Bilbao» (Madrid, Md. 1769). Frontis de la obra con las armas de la Casa de Contratación. Grabado por José Antonio de Rementería.



ARMAS DE LA ILL.
UNIVERSIDAD, Y CASA DE
CONTRATAÇION DE LA M.
N. ULLA DE VILBAO.

Delgado Aut. del Comercio.

piamente tal) se encuentra en las obras de historia y de literatura; ello obliga a no citar sino algunas de las más representativas y curiosas como *La natural historia de las Indias* (Toledo, 1526, fol.), por Gonzalo Fernández de Oviedo, uno de los más importantes historiadores primitivos de Indias, «natural de la villa de Madrid y vezino y regidor de la ciudad de Santa María del Antigua del Darien»: ejemplar magnífico de la colección de Palacio; del mismo autor figura en ella la *Corónica de las Indias*, que es la misma *Historia* corregida y enmendada (Salamanca, 1547); finalmente, la edición de 1851-53 por la Real Academia de la Historia, con estudio de don José Amador de los Ríos. De Antonio de Herrera, la *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del Mar Océano... en cuatro Décadas y Descripción de la Indias Occidentales* (Md. 1601), continuándose las *Décadas* en otras cuatro con igual título (Md. 1615); es edición rara y presenta curiosas portadas con retratos de los conquistadores, de las batallas libradas y de las flotas castellanas, todo ello en pequeños cuadros yuxtapuestos que forman la orla, obra del grabador español burilista, Juan Bautista de Morales, pero todo bajo la dirección e inspiración del propio Antonio de Herrera: las flotas que en estos cuadritos aparecen, resultan de tamaño minúsculo, pero muy minuciosamente dibujadas. Otra edición espléndida es la aparecida en Amberes, en español, en 1728 en 4 tomos en folio y extraordinariamente ilustrada con retratos (de los que publicamos el de Colón, sin fidelidad alguna, pero de grandiosa presentación) y numerosas láminas que relatan las conquistas y hechos de las armadas de Indias; otra edición aún, también excelente, posee la Biblioteca de Palacio, la de Madrid de 1730 en 4 vols. fol.

Son muy interesantes, asimismo, los informes, cartas, discursos y opiniones recogidos en el tomo de manuscritos originales (n.º 175), sobre la conveniencia de mantener o no la Armada «que el Real Consejo de Indias tiene en la Isla de Barlovento», opiniones que inclinaron a mantener esta flota llamada «Armadilla» en los citados documentos del siglo XVII. De obras impresas fuera de España, todas ellas muy notables, recordaremos el *Diarium nauticum seu vera Descriptio trium navigationum admirandarum et nunquam auditarum... a Hollandicis et Zelandicis navibus ad Septentrionem, supra Norvegiam, Moscoviam et Tartariam versus Cathay et Sinarum regna* (Amsterdam, 1598), con numerosos grabados al aguafuerte relatando gráficamente las grandísimas penalidades de la expedición, los horribles fríos, los barcos aprisionados por los hielos, los combates con manadas de osos y monstruos marinos, los fenómenos celestes (auroras boreales) y, en fin, la llegada a Groelandia por vez primera; damos varios de estos episodios en nuestras ilustraciones. De Juan Hugo es la *Navigatio ac Itinerarium in Orientalem sive Lusitanorum Indiam* (La Haya, 1599), con numerosos mapas a buril; y la *Prima Pars descriptionis itineris navalis in Indiam Orientalem*, por G. M. A. W. L. (Amsterdam, 1614, fol.), asimismo con numerosos grabados al aguafuerte, de los que ofrecemos dos ejemplos. Finalmente hay que recordar el famoso poema de Luis de Camoens *Os Lusíadas*, en parte literatura heroica y en parte relato histórico, en su hermosa edición española de Madrid, 1639, traducción de Manuel de Faria y Sousa, con grabados al aguafuerte, uno de los primeros trabajos del luego famoso grabador español Pedro de Villafranca, que ilustran episodios navales o de relaciones políticas.

GRABADOS

Sección numerosa en temas navales, sobresaliendo los referentes a la *Batalla de Lepanto* de los que ofrecemos



Pedro de Medina: «Regimiento de navegación». Sevilla, 1552. Portada xilográfica coloreada a mano.

al lector uno de los más hermosos, editado por la famosa casa de Antonio Lafreri en Roma a raíz del trascendental hecho; y una lámina suelta de las más raras de la colección, *El retrato al vivo de la Galera del Adelantado Mayor de Castilla defensor del Estrecho de Gibraltar*, empavesada y vista por el costado de estribor, firmada por el grabador holandés Lambert Cornelis que trabajó en Amsterdam de 1546 a 1601.

Con cuanto va expresado, damos por finalizada la selección de temas del mar, la marina y los barcos durante los siglos XV, XVI y XVII.

SIGLOS XVIII AL XX

A partir del siglo XVIII las marinas de Guerra u oficiales de las naciones, vanse organizando a la moderna y por lo mismo se multiplican las Ordenanzas, los estudios, los tratados técnicos, los avances científicos, los Diccionarios, los Anuarios. Asimismo los marinos, con mayor preparación científica y técnica, son a la vez investigadores, estudiosos especializados, viajeros e inventores; completan el cuadro las recopilaciones históricas, las colecciones sobre el tema, las bibliográficas de obras que tratan de la Marina; de todos estos aspectos, la Biblioteca de Palacio guarda obras de gran interés. Ya se ha indicado que esta Sección se diversifica en extensas subsecciones y en ella no pueden faltar las obras consideradas «clásicas» de nuestros autores, así como muchas de los estudiosos y técnicos extranjeros. Se advierte como un interés de reunir una colección

importante: no es de extrañar en cuanto a lo que se refiere al siglo XVIII, siglo de resurgimiento y brillo de nuestra marina que trae emparejada la erudición rigurosa que puso de relieve los valores técnicos y humanos de ella.

Comenzando por el grupo de Diccionarios señalaremos los de Mr. Aubin (*Dictionnaire de la Marine*, Amsterdam, 1702); el de don Lorenzo de Navas, manuscrito, *Diccionario manual francés-español de los pertrechos y armamento de los navíos* (1809-10); el de Ch. Romme, *De la Marina francesa* (París, 1813); el *Dictionnaire de la Marina*, del Vicealmirante Villaumez (París, 1820), adornado con láminas grabadas de las que damos dos: fragata y pertrechos; el *Glossaire nautique*, de A. Jal (París, 1848), con un Repertorio Polígloa de términos de marina antiguos y modernos; un Diccionario de legislación de Marina y del Ejército (Madrid, 1916) por Carlos Domínguez Muñoz; y de Rafael de Ortega y Villegas el *Nomenclator* y descripción del material naval (Md. 1927). Al tratar de las obras sobre arquitectura naval hay que destacar la de Amsterdam, 1718-19, *L'Art de batir les vaisseaux*, con grabados y láminas; el *Examen maritime teórico-práctico o Tratado de mecánica aplicada a la construcción, conocimiento y manejo de los navíos y demás embarcaciones* por el brillantísimo marino español, don Jorge Juan (Md. 1771 y 1793, 2.^a ed.); la *Arquitectura naval*, de Cipriano Vimercati (Md. 1787); el *Reglamento de maderas necesarias para la fábrica de los bajeles del Rey...* (Md. 1784); la preciosa *Arquitectura naval española (en madera)*, de Gervasio de Artiñano (Barcelona, 1920); otra semejante por Emigdio Iglesias (Md. 1921) y la estética de los barcos se estudia por Christoph Voigt en *Schiffs-aesthetik* (Berlín, 1922); acrecienta el interés de estos estudios, las notables láminas y grabados con que se ilustran.

Numerosos son los ejemplares sobre ejecución de maniobras; entre ellos sobresalen por lo raros y completos la *Théorie de la manoeuvre des Vaisseaux*, por el Caballero Renau (París, 1685); de Bourguer el *Traité complet de la navigation* (París, 1706); el *Traité de la fabrique de manoeuvres pour les vaisseaux ou l'art de la corderie perfectionné*, por Duhamel du Monceau (París, 1769); las dos obras preciosas de Mr. Romme, *L'Art de la voilure* (París, 1781) y *L'Art de la manœuvre*, con láminas explicativas (París, 1790); el *Arrimage des vaisseaux*, por M. de Missiessy Quiés (París, 1789); las *Reflexiones sobre las máquinas y maniobras de a bordo* (Madrid, 1791), por don Francisco Císcar; las amenísimas *Conversaciones de don Antonio de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina... sobre las navegaciones y modo de hacerlas, el pilotage y la maniobra...* (Madrid, 1795). Tanto de Ulloa como de Jorge Juan, esclarecidos jefes de nuestra Marina en el s. XVIII, la colección palatina conserva la mayoría de sus obras científicas y de viajes. De Francisco Císcar recordamos el *Curso de estudios elementales de Marina* (Md. 1803) y de don José Luyando, teniente de fragata, las *Tablas lineales para resolver los problemas de pilotage astronómico...* (Md. 1803); sobre los vientos, mareas y corrientes de los mares del globo son los *Tableaux*, de Ch. Romme (París, 1806); de Darcy Lever es el *Arte de aparejar y maniobrar los buques*, traducido por el Capitán de navío don Baltasar Vallarino (Md. 1812). Sobre el adiestramiento del personal citaremos las *Instrucciones de Marineros*, por don Antonio González Marroquín (Md. 1723) y como gran curiosidad la *Exposición* de Nicolás de Kermellee de la Reynière solicitando del Rey la gracia de Jefe de Escuadra (Madrid, 1927); y la novedad casi increíble de su época, el *Barco-Pez o Memoria sobre la navegación submarina* (Barcelona, 1860), por don Narciso Monturiol; finalmente el *Tratado de señales de día y noche o sea hipótesis de ataques y defensas* (Madrid, 1804), y el *Código general de señales...* en las ediciones de 1874 y 1929;



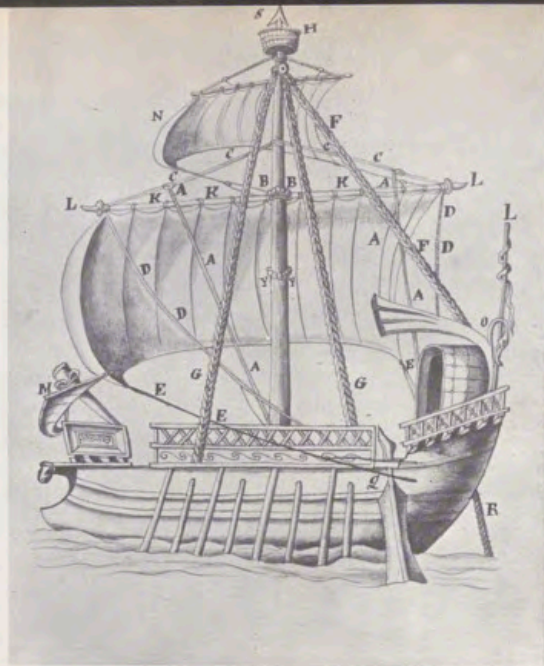
Mapa dorado e iluminado por Juan Riezo, alias Oliva. Son los más antiguos de la Biblioteca, hechos a mano. 1580.

por último sobre *Estrategia naval...*, por Amós Salvador, (Md. 1904), y *Les flottes de combat en 1915*, por el comandante Balincourt (París, 1929), de la que damos una lámina de cruceros y acorazados de la Armada española.

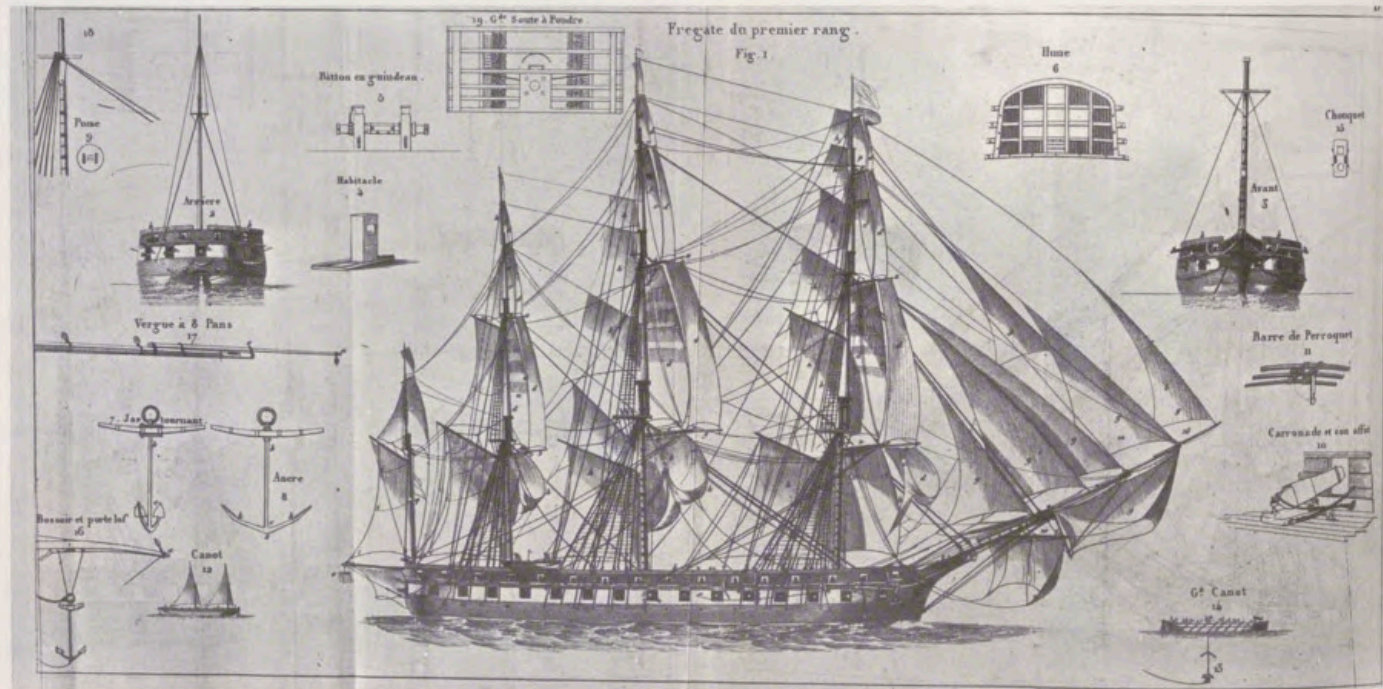
Sobre Sanidad se conservan dos obras de interés: la de Duhamel du Monceau, *Moyens de conserver la santé aux équipages des vaisseaux...* (París, 1759) y las *Disposiciones sobre Sanidad marítima* (Md. 1880); la *Lista oficial de los buques de guerra y mercantes...* presenta las ediciones de 1871, 1875, 1876, 1900, 1914; y a 1929 corresponde una *Estadística del movimiento de buques...* Cuanto va citado es sólo una parte a veces mínima de las obras que la Biblioteca conserva.

Otro subgrupo es el de Ordenanzas; la más antigua es la de Luis XIV: *Ordonance de Louis XIV touchant la Marine* (París, 1681); la *Real Ordenanza naval para el servicio de los bajeles de S. M.* (Md. 1802); otra del mismo año para el régimen y gobierno militar de las matrículas de mar, y otras en fin, se refieren al Cuerpo de Ingenieros de Marina (Md. 1772); al gobierno de la Real Hacienda de Marina (Md. 1799); y con preciosa portada, que se publica, las de la ilustre Universidad y Casa de Contratación de la... villa de Bilbao (Md. 1769).

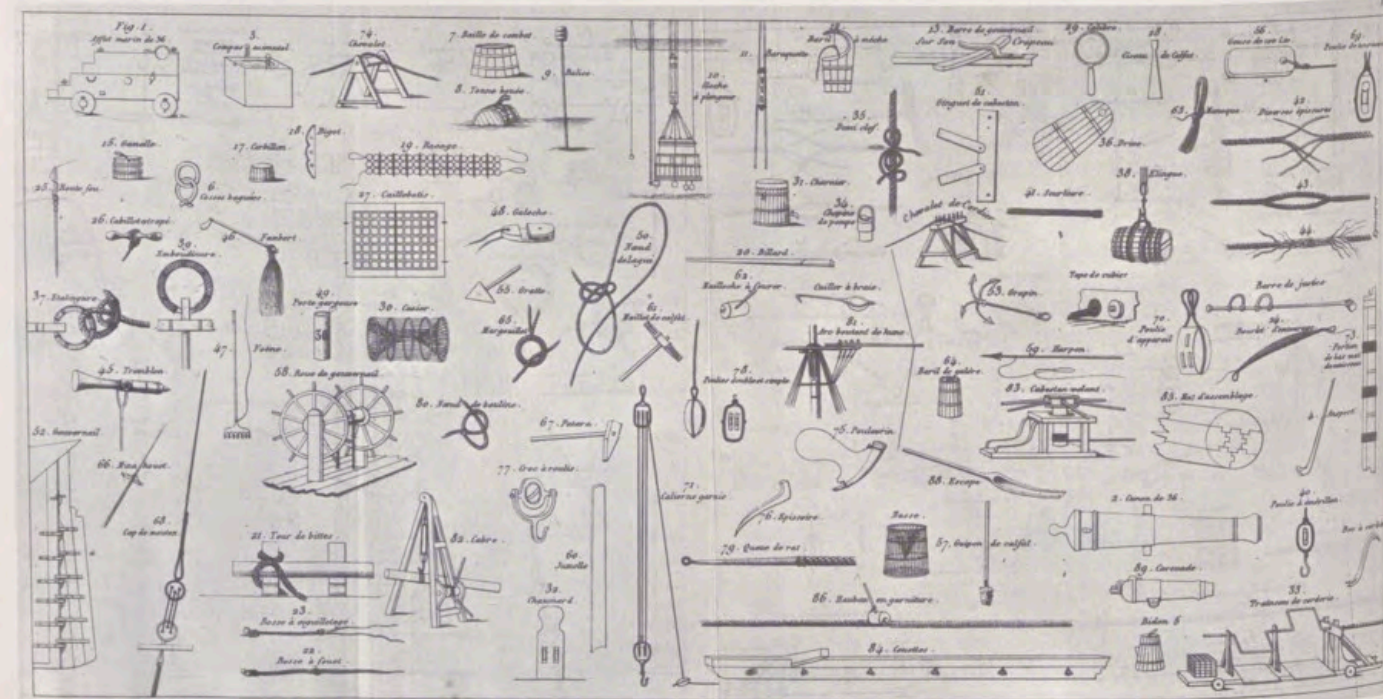
El subgrupo más extenso es el referente a la historia de la Marina; las obras que podemos calificar de «clásicas» figuran en ella, como las ya citadas de Jorge Juan y A. de Ulloa; las de José Vargas Ponce, que como los dos anteriores, se refieren varias de ellas a viajes científicos; las de D. Martín Fernández de Navarrete, patriarca de los estudios históricos y bibliográficos so-



1



2



3

1. Nave romana a remo (dos pares de ellas, birremes) con las velas desplegadas. Láminas a pluma y aguada en tinta china negra, en el estudio de don Francisco de Bruna. Pertenece al libro «Historia de la Marina de griegos y romanos», manuscrito sin fecha (hacia 1784).
- 2 y 3. «Dictionaire de Marine», por el vicealmirante Villaumez (París, 1820). El número 2 es fragata de primer rango y sus complementos; el 3, son los elementos de una nave.
4. Retrato de Juan de Bethencourt, Rey de los Canarios. Se incluye en el libro «Histoire Générale de la Marine».
5. Flota española: Acorazados Alfonso XIII y Jaime I, y Cruceros Carlos V, Princesa de Asturias y Cataluña, en la obra del Comandante Balincourt «Les Flottes de combat» (París, 1929).



Juan de Bethencourt,
Roi des Canaries.

4

5

250
II^e Partie.

ESPAGNE

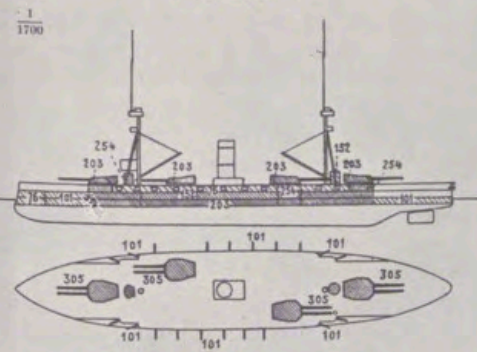
CUIRASSÉS

ALFONSO XIII (1913), JAIME I (1914).



Alfonso XIII

Photo officielle.



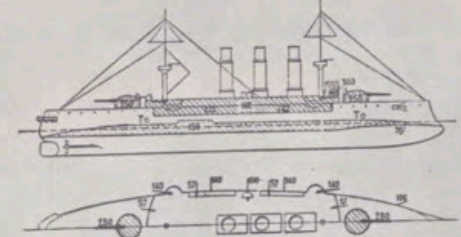
D = 15 450^t L = 140^m l = 24^m td = 7^m,80
 CHANTIER : Le Ferrol.
 PUISSANCE : 21.500 CV. — Vitesse : 20ⁿ.
 MACHINES : Turbines Parsons ; 2 hél. — Chaudières : 12 Yarrow. —
 Charbon : 1 900^t. — Mazout : 20^t.
 EFFECTIF : 854 hommes.
 OBSERVATIONS. — Ces cuirassés du Programme 1908 ont été mis sur cale en 1909. Le Jaime I, très retardé par la guerre, n'est entré en service qu'en 1921. Artillerie Vickers. L'España, naufragé en août 1923, était semblable.

ESPAGNE

251

CROISEURS

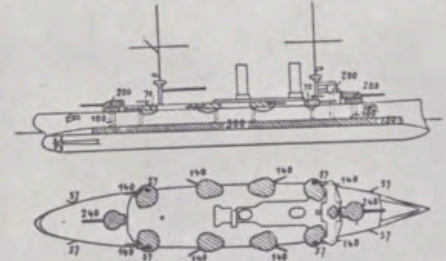
CARLOS QUINTO (1895)
(Crucero de 1^{re} classe.)



D = 10.060^t L = 123^m l = 20^m,40 td = 8^m,40

CHANTIER : Cadix. — PUISSANCE : 15.000 CV. — V. : 19ⁿ.
 MACHINES : Alt. ; 2 hél. — Chaudières : 8 Yarrow. — Charb. : 2.040^t.
 EFFECTIF : 585 hommes.
 OBSERVATIONS. — Ce croiseur, démodé, sert de dépôt au Ferrol.

PRINCESA DE ASTURIAS (1896), CATALUNA (1900)



D = 7.500^t L = 116^m l = 18^m,30 td = 7^m,60

CHANTIERS : 1, Cadix ; 2, Carthagène. PUISSANCE : 11.000 CV. — V. : 16/18ⁿ.
 MACHINES : Altern. ; 2 hél. — Chaudières : 6 cyl. — Charb. : 1 200^t.
 EFFECTIF : 546 hommes.
 OBSERVATIONS. — Le Cataluna sert d'école d'application.



«Histoire Générale de la Marine», publicada bajo la dirección del señor Van Tenac, con dedicatoria impresa a Isabel II.

bre marina, que a partir de ediciones de 1802 ocupan lugar preferente en la Biblioteca (*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, 5 vols. (Md. 1825-37); *Sobre la Historia de la náutica* (Md. 1846); la *Biblioteca marítima española*, 2 vols. (Md. 1851) (obras póstumas ambas); de D. Alberto Sesma la *Memoria sobre los diferentes estados de la marina española*, escrita en 1806 y publicada en Cádiz en 1813, y las obras de D. Cesáreo Fernández Duro, sobre *La Marina de Castilla... hasta la refundición en la Armada española* (Md. 1894), y *Armada española desde la unión de Castilla y Aragón* (Md. 1895-1907); y la de D. Francisco Bofarull y Sans, *Antigua marina catalana* (Barcelona, 1898). *Historias notables de la marina francesa* son las de Rivoire Saint-Hypolite (París, 1814); la *Histoire général de la Marine*, publicada bajo la dirección de M. Van Tenac (París, s. a.), obra dedicada en su edición a D.^a Isabel II, Reina de España: de esta Historia damos en color la portada y una lámina con el retrato imaginario de Juan de Bethancourt, «Rey de las Canarias»...; la historia por F. Chasseriau (París, 1845) figura también en las colecciones de la Biblioteca de Palacio. Del siglo XIX son también las españolas, *Marina real de España*, por D. Jorge Lasso de la Vega (Mf. 1856-63); y las de D. Francisco Javier de Salas, *Marina española de la Edad Media* (Md. 1864) e *Historia de la matrícula de mar* (Md. 1870); suya es también *Acciones navales modernas, 1855-1900* (Md. 1903); de D. José María Chacón y Pery, *La marina militar de España* (Md. 1900); de D. Adolfo Navarrete, entre otras obras, la *Historia marítima militar de Espa-*

ña (Md. 1901), y la traducción de Carrera y Sobrini de la *Influencia del poder naval en la Historia, 1660-1783*, por A. T. Mahan (El Ferrol, 1901); entre las biografías queremos destacar la de *Juan Sebastián el Cano* (Md. 1872), por D. Eustaquio Fernández Navarrete; y las colecciones *Varones ilustres de la Marina española* (Md. 1807), por Vargas Ponce; la *Galería biográfica de los Generales de la marina, jefes y personajes notables... desde 1700 a 1868*, por el Vicealmirante D. Francisco de Pavía (Md. 1873-74); y *Navegantes guipuzcoanos*, por el Marqués de Seoane (Md. 1908).

Y aunque cronológicamente son anteriores a las últimas obras citadas, queremos destacar dos de ellas manuscritas: el *Proyecto de Marina en compendio...* dedicado al Monarca de Las Dos Sicilias, D. Carlos (Carlos III luego), 1756; y del oidor de la Audiencia de Sevilla, D. Francisco de Bruna, bibliófilo eminente, cuya biblioteca excepcional por las muy raras obras que contiene, se halla en la de Palacio, adquirida por compra, de orden de Carlos IV, se conserva un estudio titulado *Discurso sobre la marina de los griegos y romanos*, con 14 láminas de mano, de la que damos la galera birreme romana con las velas desplegadas; no lleva fecha, pero encuadernada con él va una carta del autor al Conde de Campomanes, en la que dice: «Ilmo. Sr.: Amigo mío: Con la noticia de que disponía Vm un prólogo para la historia de la Marina de España que estaba escribiendo el Sor. Infante Dn. Gabriel, he formado esas apuntaciones de la Marina de los antiguos, por si entre ello pudiese haber algo que elegir; Vm que tiene tan frecuente comercio con las musas, esto es, con las letras humanas, y la doctrina, sabrá más que nadie disculpar los errores de uno que entra a tratar en materia tan agena de su profesión.—Mande Vm siempre a su reconocido y verdadero amigo Fran.^{co} de Bruna.—Sevilla y Mayo, 15 de 1784.—Ilmo. Sr. Conde de Campomanes.» Muy interesantes son asimismo las colecciones de Anuarios y Almanques; tal es el *Almanaque Náutico*, que comienza con el año 1786 y llega hasta 1846, no está completo, pues faltan algunos años en cada una de las décadas transcurridas; y el precioso *Estado General de la Armada*, que comienza en 1788 y llega hasta 1926, y como de costumbre en estas colecciones, siempre faltas de varios años, pero así y todo, una de las más completas que se conservan. Finalmente el *Catálogo descriptivo de los objetos que contiene el Museo Naval* en las ediciones de 1853, 1871 y 1894.

ENCUADERNACIONES

Sabido es la riqueza que la Biblioteca palatina conserva en producciones de esta bellísima arte decorativa, sobre todo de los siglos XVIII, XIX y XX, difícilmente superable; damos en color un ejemplar en terciopelo verde y decoración dorada por el encuadernador de mediados del s. XIX, Luna. Pero con hierros alusivos al mar y a la marina se conservan numerosas obras debidas a la mano del encuadernador de Cámara, Pascual Carsí y Vidal, neoclásico, que decora a la inglesa, sobriamente, las cubiertas y adorna más las lomerías con anclas, estrellas de los vientos, globos terráqueos con pie, etc.; los *Almanques* y el *Estado General de la Armada* recogen varias épocas artísticas desde el rococó neoclásico hasta el barroquismo isabelino, sin temas especialmente marinos, excepto en el estilo imperio al que anima con hierros alusivos de veleros. Pero el estudio general de estas preciosas y pequeñas encuadernaciones queda para más adelante. Baste por hoy el haber podido comprobar una vez más la riqueza, la rareza y el gran número de colecciones selectas que guarda la Biblioteca del Palacio de Madrid: esta vez correspondientes a los temas de mar.

CRÓNICA DEL PATRIMONIO NACIONAL



IZQUIERDA Y ARRIBA.—Acto celebrado en el Palacio de Oriente con motivo del XXXIII aniversario de la exaltación del Caudillo a la Jefatura del Estado.

Celebración, en el Palacio de Oriente, de un acto para festejar la victoria, de la que ahora se cumplía el XXX aniversario.

EXALTACION A LA JEFATURA DEL ESTADO

Con motivo del XXXIII aniversario de la exaltación de Su Excelencia el Generalísimo Franco a la Jefatura del Estado, se celebró en el Palacio de Oriente la tradicional recepción ante el Caudillo, quien tenía a su derecha a S. A. R. el Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón y Borbón. Durante el acto, que tuvo lugar en el Salón del Trono, el Jefe del Estado recibió, una vez más, el testimonio de adhesión y lealtad por parte de los más elevados representantes de los diferentes Organismos que rigen al país.

OTROS ACTOS EN PALACIO

En el Palacio de Oriente se celebró, también, otro acto con motivo de cumplirse el XXX aniversario de la Victoria alcanzada por el Movimiento Nacional.





Credenciales de Mauritania.



Credenciales de Costa Rica.



Credenciales de Estados Unidos.



Credenciales de Paraguay.



Credenciales de Chile.



Credenciales de Guinea.



1



2



3



4

- 1 y 2. Dos aspectos de la escalera principal del Palacio de Oriente, donde Su Excelencia el Jefe del Estado recibió a los emigrantes que componían la «Operación España».
3. Los miembros del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, durante una visita efectuada a las instalaciones deportivas que el Patrimonio ha construido en Somotes.
4. Un momento de la visita que, a la Fundación Generalísimo Franco, han hecho los componentes de la Comisión Gestora de la Empresa Nacional de Artesanía.

Igualmente en Palacio, y con el ceremonial ya acostumbrado, se celebraron los actos de presentación de credenciales, ante Su Excelencia el Jefe del Estado, de nuevos Embajadores acreditados en Madrid. Las credenciales a que hacemos referencia, son las siguientes: señor Mohamed Moktar Maroug, de Mauritania; señor Robert Hill, de Estados Unidos; don Sergio Sepúlveda, de Chile; don Enrique Pozuelo, de Costa Rica; don Aníbal Mezquita, de Paraguay y el señor Sedan Moussa Toure, de Guinea. Con cada uno de ellos, habló el Caudillo en una saleta anexa a la del Trono.



1



2

OPERACION ESPAÑA

Su Excelencia el Jefe del Estado ha recibido en el Palacio de Oriente a los componentes de la «Operación España» —unas 1.300 personas—, que iban presididos por el Ministro de Trabajo y acompañados del Director General del Instituto Español de Emigración. La audiencia duró media hora.

El Caudillo recibió en uno de los salones del Palacio a una comisión representativa de dichos emigrantes. En el acto se hallaban presentes los Ministros de Asuntos Exteriores, Gobernación y Secretario General del Movimiento, además del de Trabajo, así como de los jefes de sus Casas Militar y Civil.

En primer lugar, el Jefe del Estado saludó personalmente a cada uno de los emigrantes, para los que tuvo cariñosas palabras. Después, uno de ellos, en nombre de sus compañeros, pronunció unas palabras de agradecimiento por la iniciativa del Generalísimo de hacerles posible este viaje a la patria.

Terminado este acto, S. E. el Jefe del Estado se encaminó al rellano principal de la escalera del palacio, para dirigirse a todos los presentes.

El discurso de S. E. el Jefe del Estado fue interrumpido varias veces con grandes aclamaciones y vítores, que se hicieron especialmente sensibles al final, cuando los emigrantes le ovacionaron largamente gritando «¡Franco, Franco, Franco!».

CAMPO DE FUTBOL DE LA FUNDACION GENERALISIMO

La Fundación Generalísimo Franco inauguró un campo de fútbol en terrenos de la Institución que, como es sabido, se encuentra en Fuentelarreyna, cerca de la localidad de El Pardo.

El equipo de la Fundación está integrado por productores e hijos de éstos, y milita en la categoría de Segunda Regional, a la que ascendió la pasada temporada.

La inauguración del campo de fútbol, que tiene las medidas reglamentarias y consta de todos los servicios anexos, estuvo presidida por don Juan Martí Basterre-

1 y 2. Dos momentos de la inauguración del campo de fútbol construido por la Fundación Generalísimo para su equipo. En las fotos aparecen, respectivamente: un momento de la bendición del mismo y el saque de apertura a cargo del niño José Salgado Fuertes de Villavicencio, nieto del Consejero-Delegado-Gerente del Patrimonio Nacional.

chea, Consejero Interventor del Patrimonio Nacional, a quien acompañaba el Presidente de la Federación Española de Fútbol, don José Luis Costa. Una vez descubierta una placa con el nombre del campo, acto que llevó a cabo la madrina de la inauguración, doña Marisa Fuertes de Villavicencio de Salgado, se procedió a la bendición del terreno de juego y de las instalaciones.

A continuación se jugó un partido de fútbol entre el equipo de la Fundación y un juvenil del Atlético de Madrid. El saque de honor lo hizo el niño José Salgado y Fuertes de Villavicencio, nieto del Consejero-Delegado-Gerente del Patrimonio.

FALLECIMIENTO DEL DOCTOR DON RAFAEL FUERTES DE VILLAVICENCIO

Ha fallecido en Madrid don Rafael Fuertes de Villavicencio, doctor en Medicina y caballero del Santo Sepulcro. El doctor Fuertes, que desempeñó durante muchos años su misión de médico en la Casa Civil de Su Excelencia el Jefe del Estado, se vio rodeado siempre de auténtico afecto por parte de cuantos le conocían y tuvieron la satisfacción de contar con su excelente amistad y agradable trato. Era una consecuencia natural y justa correspondencia a sus dotes personales de caballerosidad y a su competencia profesional.

Su muerte ha sido muy sentida. Sus deudos, especialmente su viuda, doña Rafaela Corral Alvarez-Neira; su hermano, don Fernando, Segundo Jefe e Intendente de la Casa Civil de Su Excelencia el Jefe del Estado y Consejero-Delegado-Gerente del Patrimonio Nacional, y su hermana, doña María Luisa, esposa del General Guerrero, han recibido innumerables testimonios de pésame.

Al acto del sepelio asistieron, entre otras personalidades: el Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, don Antonio Iturmendi; el Teniente General Franco-Salgado; el Segundo Jefe de la Casa Militar, General De la Puente Bahamonde; los ex ministros señores Arburúa y Fernández Cuesta; miembros del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional; funcionarios de este Organismo, y numerosísimos amigos.



3

4



3. Don Fernando Fuertes de Villavicencio, en un instante de la imposición de condecoraciones a empleados del Patrimonio, en el Palacio de Oriente.

4. Reparto de beneficios a obreros y empleados de la explotación agrícola «Sotomayor», que el Patrimonio tiene en Aranjuez, con asistencia de don Alejandro Torrejón, Consejero de Agricultura de la Entidad.

♀



TRADICION

cheques de viaje

BANCO HISPANO AMERICANO

TRADICION Y EFICACIA

¿Por qué Iberia tiene actualmente cinco modelos distintos de aeronaves?

Esta pregunta tiene una respuesta técnica: porque sus rutas y distancias son diferentes.

En Iberia empleamos, en cada caso, el tipo de avión que se adapta mejor a las características del trayecto a realizar.

Por ejemplo, el moderno Fokker F-27, a turbo-hélice, excepcional para rutas cortas, efectúa vuelos domésticos, en especial insulares.

El Caravelle y el DC-9 —el de la cola alta—, ambos de dos reactores, idóneos para vuelos a Europa y África, los empleamos también en la mayoría de las rutas nacionales.

El DC-8, de cuatro reactores, con 144 pasajeros, lo utilizamos en vuelos trasatlánticos y continentales.

El gigante, recién llegado, Super DC-8/63, para las mismas rutas, pero con 210 pasajeros y 13.000 kilómetros de radio de acción.

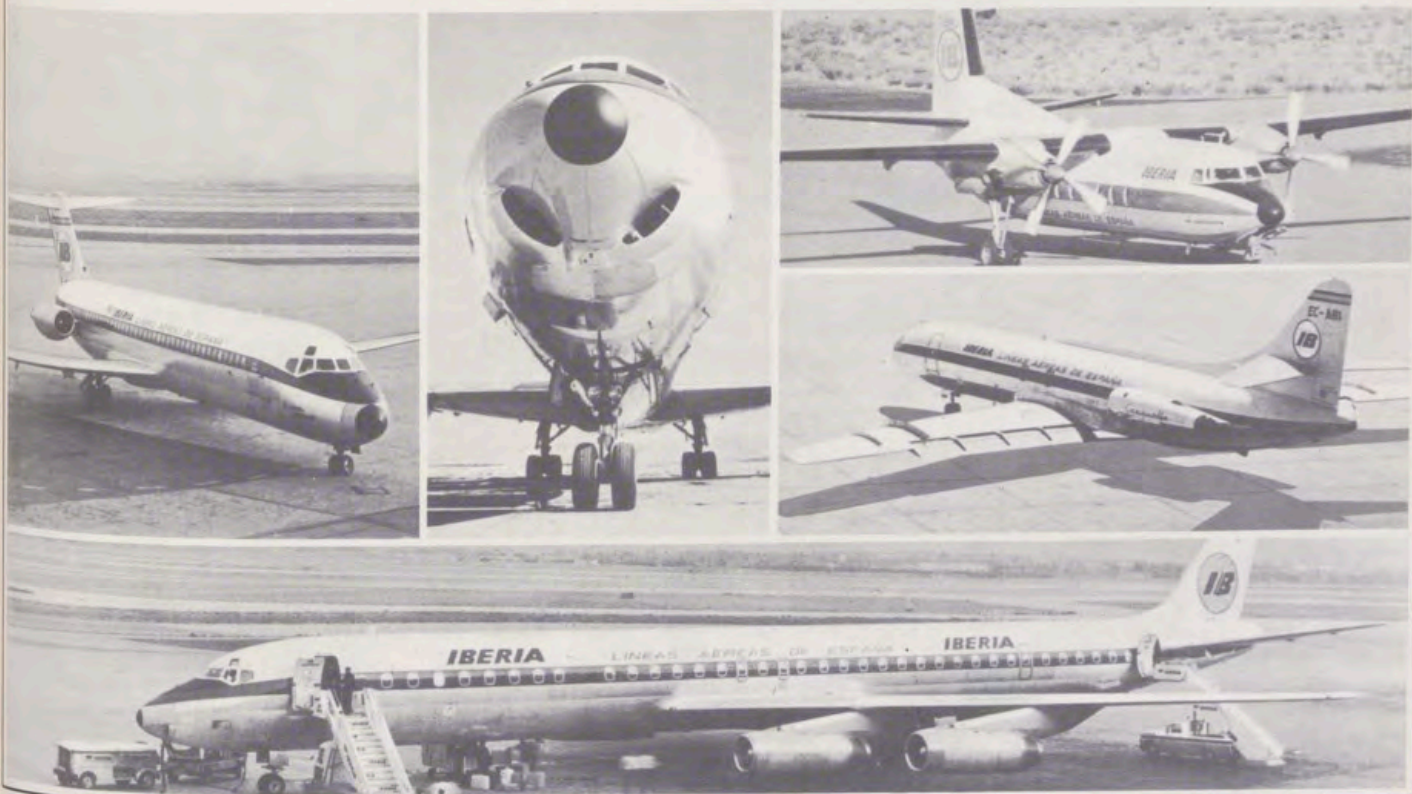
Pero en Iberia preparamos aún más progreso para un futuro inmediato: el Boeing 747, de 4 reactores y 362 pasajeros... y el Boeing Supersónico 2.027 de ala en delta y 2.700 kilómetros por hora.

Como español, siéntase orgulloso de saber que con Iberia usted vuela en los más modernos tipos de avión.

Consulte a su Agencia de Viajes.

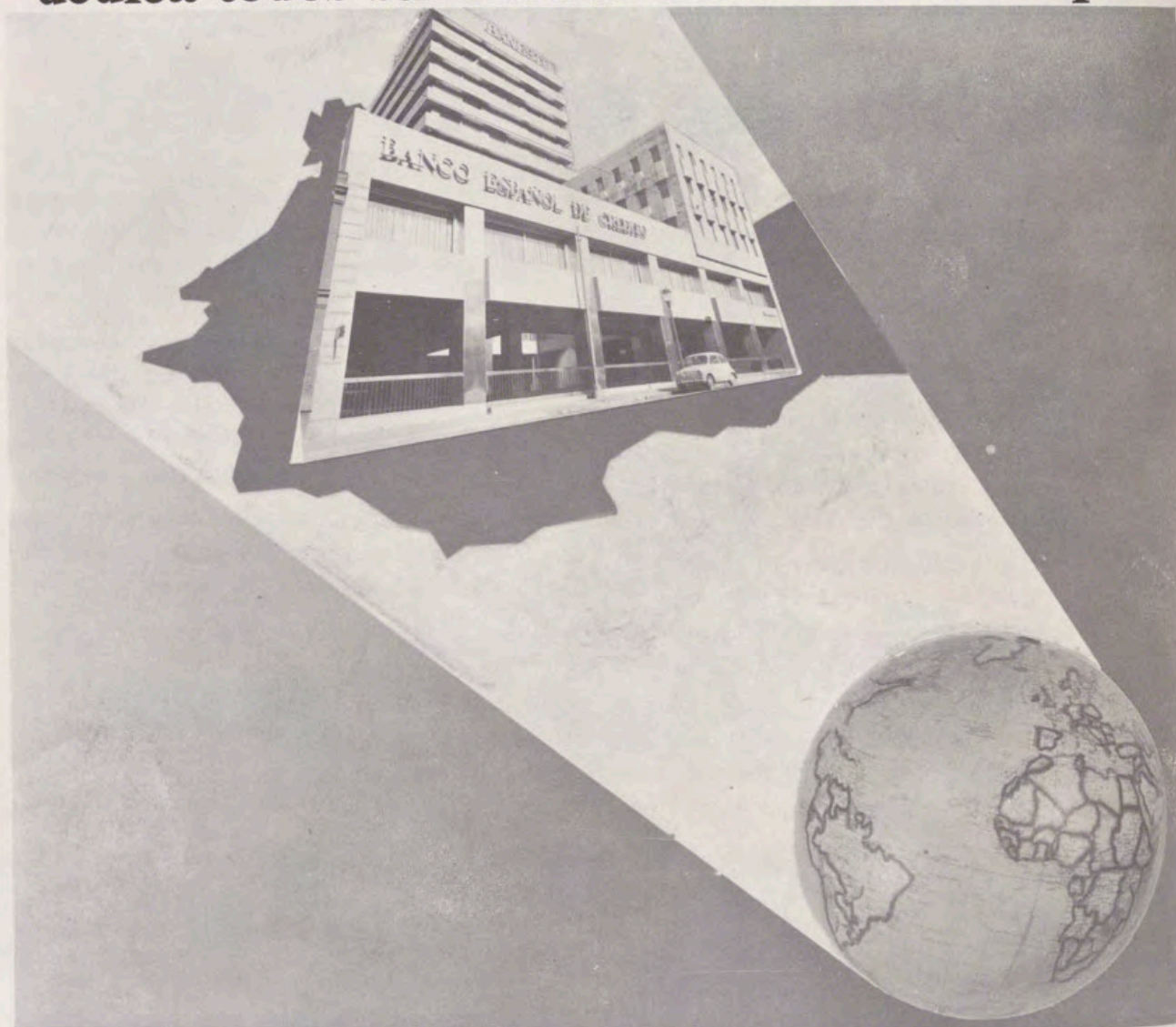
 **IBERIA**
LINEAS AEREAS INTERNACIONALES DE ESPAÑA

Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted



esto es **BANESTO**

el **BANCO** que por ser sólo **BANCO** dedica todos sus recursos al fomento del país



los servicios de **BANESTO** llegan a todos los lugares del mundo

Representaciones:

| | | |
|-------------|---------------|-------------------|
| LONDRES | PUERTO RICO | FRANKFURT |
| PARIS | SANTO DOMINGO | LIMA |
| MONTREAL | PANAMA | SAO PAULO |
| NEW YORK | CARACAS | BUENOS AIRES |
| MEJICO D.F. | BOGOTA | SANTIAGO DE CHILE |

MAS DE 600 SUCURSALES REPARTIDAS POR TODO EL PAIS



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio Social: Castellana, 7 - Madrid

EDITORIAL PATRIMONIO NACIONAL



Entre las numerosas publicaciones de la Editorial del Patrimonio Nacional se pueden citar las siguientes:

- **EL ESCORIAL.** Libro en dos tomos, con multitud de ilustraciones a todo color y editado para conmemorar el Cuarto Centenario de la Fundación del Monasterio.
- **EL ESCORIAL, OCTAVA MARAVILLA DEL MUNDO.** Un libro para todos por su contenido, que comprende 448 páginas y ofrece 454 ilustraciones a todo color.
- **CONDECORACIONES ESPAÑOLAS.** Una obra que recoge con extraordinaria profusión de ilustraciones a todo color la historia completa de cuantas condecoraciones se conceden en España.
- **TAPICES DE GOYA,** por Valentín de Sambricio. En este libro se estudia la obra del pintor aragonés en esta especial faceta artística.

- **COLECCIONES REALES DE ESPAÑA. EL MUEBLE.** Una obra que ofrece una selecta muestra de los muebles conservados en Palacios y Monumentos del Patrimonio Nacional.

- **GUIAS TURISTICAS.** Una colección en la que se presenta con texto conciso y sugestivo, y numerosas ilustraciones a todo color, los diversos Sitios Reales. Hasta el momento se han editado las siguientes guías: Real Monasterio de las Huelgas de Burgos.—Granja de San Ildefonso y Riofrío.—Santa Cruz del Valle de los Caídos.—Reales Alcázares de Sevilla.—Real Armería de Madrid.—Monasterio-Convento de las Descalzas Reales.—El Escorial.—Palacio Real de Madrid.—Palacio de El Pardo.—Museo de Carruajes.

- **MINIATURAS REPRODUCCION DE PIEZAS DE LA REAL ARMERIA.** El Patrimonio Nacional también edita tarjetas postales, diapositivas, recordatorios de primera Comunión y «Christmas», entre otras numerosas publicaciones, donde se recogen multitud de obras de arte.

Pedidos para Madrid, provincias y extranjero en:

LIBRERIA-EDITORIAL DEL PATRIMONIO NACIONAL

Plaza de Oriente, 6 (Esquina a Felipe V)

Teléfono 241. 80. 37. - MADRID (13)



¡Como los astronautas americanos, confíe en la precisión del Omega Speedmaster!

Este Omega, es el cronógrafo Speedmaster que forma parte del equipo standard de los astronautas americanos (programa Gemini y Apollo). Al exterior de la cápsula espacial, el Omega Speedmaster conserva su perfecta precisión... igual que si estuviera en su muñeca. Si Vd. quiere, también puede llevar uno, ya que el mismo cronógrafo Speedmaster -rigurosamente idéntico- le será presentado por el concesionario Omega de su ciudad.

Los astronautas americanos necesitan un cronógrafo en el que puedan confiar totalmente. Que conserve su precisión y seguridad, cualesquiera que sean las condiciones que reinen -prácticamente inhumanas- durante sus salidas espaciales. Es por ello que llevan el cronógrafo Omega de la colección Seamaster. Los

Omega Seamaster son por excelencia los relojes de precisión, para la aventura, para el deporte y para las actividades al aire libre. Vd. encontrará en esta colección, cronógrafos, relojes para la natación submarina y relojes deportivos. Robustos e impermeables. Durante su fabricación han pasado pruebas a las que nunca estarán expuestos. No temen ni el polvo, ni la arena, ni el agua y naturalmente, tampoco los choques. La mayoría de los Omega Seamaster están dotados de una máquina automática. Se dan cuerda a sí mismos a cada movimiento de la muñeca. Construidos para durar y resistir -tanto en la tierra, bajo el agua como en el espacio- los relojes Omega Seamaster están garantizados en 156 países.



Seamaster 300: Reloj para la natación submarina, de acero inoxidable. Impermeabilidad controlada en 200 metros de profundidad. Automático, antimagnético y antichoque. Indices y agujas muy luminosos.



Chronostop: Reloj funcional de nuevo tipo. Juvenil, deportivo, práctico. Con pulsador para cronometrar hasta el quinto de segundo. Impermeable, antimagnético y antichoque. Caja de acero y brazaletes de cuero impermeabilizado.

Ω
OMEGA

Primera organización mundial para la medida exacta del tiempo